

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Billiere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Las noticias relativas al conflicto europeo, que de ayer a hoy se han recibido, son importantísimas. Han cesado las relaciones diplomáticas entre los dos Gobiernos de Austria y Prusia. Hé aquí el telegrama en que se anuncia este hecho:

Viena, 12.—Se ha verificado el rompimiento de las relaciones entre Prusia y Austria, Mr. Karoly ha recibido la orden de salir de Berlín inmediatamente.

A más de esta noticia, por el mismo conducto se ha transmitido el extracto de una carta que el Emperador Napoleón ha dirigido a su ministro de Negocios extranjeros, Sr. Drouyn de Lhuys.

La carta fué leída ayer por el ministro Rouher en la sesión del Cuerpo legislativo. El extracto, que tenemos a la vista, dice así:

«Si la Conferencia hubiese tenido lugar, Francia habría rechazado toda idea de engrandecimiento territorial en tanto que el equilibrio europeo actual no se hubiese trastornado. Francia pensaría extender sus fronteras solamente si el mapa de Europa se modificase en provecho de una gran potencia, y si las poblaciones limitrofes declarasen de una manera formal su deseo de anexarse a ella; pero sin embargo, Francia prefiere estar en buena inteligencia con las Potencias vecinas, y hubiera aconsejado a Austria la cesión del Veneto, mediante una compensación territorial. El Emperador no cree que Francia tome participación en la guerra; pero ninguna cuestión que la interese será resuelta sin su asentimiento. Francia permanecerá neutral; atenta, confiada en su derecho; tranquila en su fuerza.»

El telegrama añade que la lectura de la carta fué seguida de vivos aplausos, y que a petición de Rouher, la Cámara se abstuvo de discutir acerca de los asuntos de Italia y Alemania.

Si se recuerda la adhesión que los diputados franceses, como la nación entera, prestó al notabilísimo discurso de Thiers, no se comprende que hayan recibido con tanto aplauso la reciente manifestación del Emperador. Eñorabuena que la primera vez que el Gobierno francés, por medio de uno de sus miembros, el Sr. Rouher, hizo aquellas famosas declaraciones sobre la conducta que se proponía seguir Francia en el conflicto europeo, agradablemente impresionados por la palabra neutralidad, salida de los labios del ministro y sin reflexionar en aquel momento sobre la verdadera significación de aquella y la de las palabras libertad de acción las recibiesen con entusiastas muestras de aprobación; pero después del discurso de Auxerre, ¿es posible tranquilizarse con la carta de Napoleón a su ministro Drouyn de Lhuys? ¿Qué dice esa carta? Que Francia no pensará en extender sus fronteras sino en el caso de que el mapa de Europa se modifique en provecho de una gran potencia; que el Emperador no cree que Francia tome parte en la guerra, pero que ninguna cuestión que la interese será resuelta sin su asentimiento. ¿Qué ha querido significar el Cuerpo legislativo con sus aplausos a esta carta? Si es consecuente con sus manifestaciones anteriores, si es intérprete fiel de los deseos del pueblo francés, habrá querido significar que aprueba que Francia no tome parte en la guerra; pero en verdad las palabras del César francés no dan pie para formarse ilusiones respecto a la neutralidad del Gabinete de las Tullerías. De la guerra que va a entablar, ó ha entablado, es muy probable que resulte alguna modificación en las fronteras de las naciones beligerantes, y hé aquí llegado el caso de que Francia piense en engrandecer su territorio. Y por otra parte, ¿qué cuestión de las que van a resolverse por medio de las armas dejará de interesar al Gobierno francés?

Hablemos, pues, francamente; sólo puede haber dos causas que impidan a Napoleón terciar en la contienda. La una la impopularidad de la guerra en todas las provincias de Francia; la otra la actitud que tome el Gobierno de San Petersburgo. Esta última es decisiva y tal vez la única que hace creer al Emperador que Francia no tomará participación en la guerra. El Monitor del vecino Imperio publicó antes de ayer dos documentos importantes. El uno es el despacho del Gabinete de París a sus representantes en Viena, Berlín y Florencia, convocando a la conferencia.

El otro es un artículo del Memorial Diplomatique, que resume las explicaciones verbales que los embajadores de Austria en París, Londres y San Petersburgo, han dado a los Gabinetes de estas capitales al entregar el despacho de Viena en contestación a las notas idénticas, explicaciones que corresponden a las instrucciones que habían recibido del ministro austriaco Mendorf.

La intención es conocida. El Gobierno francés ha querido indicar que está ya terminado el período diplomático, ha querido presentar un resumen, por decirlo así, de la discusión y esta-

blecer el punto de partida para su conducta ulterior.

En otro lugar insertamos el primero de dichos documentos. El segundo es el complemento de la magnífica nota de Austria que ayer publicamos, digno de igual elogio que esta, y sobre el llamamos la atención de nuestros lectores.

Dice así:

«Según las citadas explicaciones, el Gobierno austriaco no disimula que hace depender su adhesión a la reunión del Congreso de una condición que puede fácilmente hacerla abortar. Acaso prefería que así sucediese, porque cuanto mas examina la situación, más seguro le parece que el Austria solo tiene que esperar escasos resultados de las deliberaciones que las Potencias neutrales se proponen abrir. Es claro igualmente que cualquiera que sean los miramientos llevados a la redacción del programa, el examen de la diferencia italiana no podría tener otra significación que una demanda de cesión del Veneto.»

El Austria no podría oponer hoy a semejante demanda más que una negativa absoluta. Ceder una provincia ante una presión moral; una provincia de esa importancia bajo el punto de vista militar, marítimo y político equivale a un acto de suicidio que haría descender para siempre a la monarquía de su puesto de gran potencia.

El Gobierno imperial no podría aceptar indemnización pecuniaria; su honor y su dignidad se oponían a ello.

Una combinación que pudiera traer un cambio por una compensación territorial sólo podría ser la consecuencia de una guerra y de grandes cambios territoriales que se siguiesen; pero semejante combinación no podría ser resultado de una deliberación pacífica alrededor de un tapete verde.

Plantear la cuestión de saber dónde han de buscarse las compensaciones, es indicar sus dificultades.

¿Sería en Turquía? Su desmembración no está hoy a la orden del día; además, ni las provincias danubianas, ni la Bosnia, ni la Herzegovina constituyen a los ojos de Austria en su estado actual un equivalente por el Veneto. Esas comarcas, en las que el orden y el progreso dejan todavía que desear y que son tan poco productoras, no serían más que una causa de debilidad, y en vez de suministrar nuevos recursos al Austria, sólo serviría para disminuir los suyos.

El Austria no podría hablar de compensaciones en Alemania: está demasiado distante de apelar a la realización de semejantes eventualidades: ante todo prefiere que cada cual guarde lo que le pertenece legítimamente.

Si por desgracia llegara a estallar la guerra, si la Providencia, bendiciendo sus banderas, trajese por medio de triunfos militares la consolidación de su poder, si su ascendiente moral en Europa se realizase y se efectuasen modificaciones territoriales en su ventaja, entonces el Austria, usando con moderación de sus triunfos podría consentir en renunciar una de sus antiguas posesiones. En interés de la paz general se inclinaria a suscribir a concesiones que no podría otorgar a amenazas sin mostrar una debilidad que no haría más que alentar a sus adversarios y duplicar sus exigencias.

Negociaciones que tuviesen por objeto el abandono del Veneto, lastimarían profundamente hoy el honor militar del valiente y numeroso ejército reunido bajo las banderas del imperio.

El Austria debe por lo tanto considerar como de todo punto imposible una solución en el sentido indicado y sólo le quedaría en una Conferencia el proclamar altamente esta imposibilidad, lo cual haría recaer más gravemente todavía sobre ella la responsabilidad de que abortara el Congreso.

El Austria no puede considerar en un Congreso que se reuniese hoy la cuestión italiana y la del Veneto, sino bajo el esbozo punto de vista del derecho, tal como nace de los tratados. Colocada en este terreno, no podría hacerlo a medias sin debilitar ella misma sus argumentos y su causa: no podría admitir discusión sobre los asuntos de Italia, sino tomando como punto de partida tratados cuya no ejecución es el origen de la situación actual. Semejante argumentación, la única que podría usar, la suscitara a cada paso dificultades que estorbarían siempre una solución pacífica.

Obligando a los jefes de los principales Gabinetes de Europa a separarse sin ningún resultado fructuoso, después de haber dado al mundo entero el espectáculo de su reunión, no podía el Austria tener que se excitasen rumores peligrosos?

El Austria estaría muy dispuesta a aceptar, y hasta desearía la reunión de un Congreso, si pudiese obtener la garantía de que ninguna potencia tiene intención de servirse de ella como de un medio para alcanzar más fácilmente un objeto que vacila en procurarse con las armas.

Si las Potencias no pueden ó no quieren resolver a interponer su autoridad para rechazar aspiraciones incompatibles con el estado de paz, y oponer una barrera a pretensiones incesantes y a planes agresivos, que dejen al menos la defensa tan libre como el ataque. Fuerte el Austria en su buen derecho, no invoca el auxilio de nadie, pero reclama altamente la facultad de guardar lo que le pertenece tanto tiempo como pueda hacerlo.

Los diarios extranjeros insertan una circular que el conde de Bismark ha expedido con fecha 4 del corriente a los agentes diplomáticos de Prusia, en la que hace los mayores esfuerzos para demostrar lo que es contra la evidencia, esto es, que Austria es la que provoca la guerra y que la desea a todo trance, al paso que Prusia se ha manifestado siempre muy conciliadora. ¡Vanos esfuerzos! El Gabinete de Berlín no conseguirá jamás echar fuera de sí la responsabilidad de la guerra, ni siquiera que esta deje de ser impopular en su propia casa.

En la sesión celebrada el 9 por la Dieta de Francfort, los representantes de Austria y Prusia trataron de la cuestión de los Ducados. El de esta última sostuvo que era falso que su Gobierno pensase en anexarse los Ducados, y declaró que Austria había infringido el tratado de Gastein convocando los Estados del Holstein por sí sola. El de Austria negó que se hubiera cometido semejante infracción, y defendió la conducta de su Gobierno apoyándose en el artículo 1.º del mismo.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

BERLIN, 11.—La contestación de Austria, fecha del 9, a la nota de M. Bismark, fecha del 3, tiene casi el carácter de una declaración de guerra. El llamamiento recíproco de los embajadores, no se hará esperar mucho.

HAMBURGO, 11.—El Hannover notificó al Gobierno prusiano que haría depender su decisión ulterior de la decisión de la Dieta. Se cree que la guerra principiará por la ocupación del Hannover por las tropas prusianas. Han llegado a Hamburgo seis cañoneras prusianas para impedir, según parece, el pasaje del Elba a la brigada del general Moltke, a fin de que no venga a aumentar las fuerzas del ejército hannoveriano.

ALTONA, 11 (por la tarde).—Los austriacos efectúan su retirada hacia Hamburgo y el Hannover.

El general Goblitz saldrá mañana, al frente de las fuerzas prusianas, ha dispersado la Asamblea de los representantes del Holstein, haciendo prisionero al comisario austriaco.

FRANCFORT, 12.—La Dieta votará el jueves la proposición de Austria acerca de la acción militar de la confederación contra Prusia.

ALTONA, 12.—Todas las tropas austriacas han evacuado esta plaza y se dirigen hacia el Hannover.

BRESCIA, 12.—Noticias de New-York, con fecha del 2 de Junio, participan que corre allí el rumor de que los fenianos han invadido el Canadá.

FLORENCIA, 12.—Los quintos de 1866 han sido llamados al servicio activo.

COMO, 12.—Garibaldi ha llegado aquí: fué acogido con mucho entusiasmo.

PARIS, 12.—Los fondos franceses han experimentado hoy una pequeña oscilación: el 3 francés ha bajado 5 centimos, cerrando a 63.50, y el 4 1/2 ha subido hasta 92.50.

LONDRES, 12.—Los consolidados ingleses han tenido una pequeña alza, cerrando a 87 1/8.

Hé aquí la nota del Gabinete de París invitando a la conferencia:

«Señor, la diferencia que ha surgido entre Austria y Prusia, a propósito del asunto de los Ducados, toma de día en día mas grandes proporciones y es el objeto de la mas grande ansiedad por parte de Europa. La opinión pública se alarma por la eventualidad de una guerra en que tantos intereses van a sufrir menoscabo. Las tres Potencias neutrales no pueden ver sin inquietud la posibilidad de una lucha armada entre Potencias a las cuales profesan igual amistad. Francia, Inglaterra y Rusia han tratado entre sí con el mismo deseo de paz y conciliación, y después de haberse comunicado sus ideas, han convenido en invitar a deliberar en común a los Gobiernos que pueden estar interesados en el debate, a saber: Austria, Prusia, Italia y la Confederación germanica.»

El objeto de las deliberaciones se comprende por sí mismo. Se trata de resolver en interés de la paz por la vía diplomática la cuestión de los Ducados, la de las diferencias italianas, y en fin, la de las reformas que deban introducirse en el pacto federal, en tanto que puedan interesar al conflicto europeo.

Si los gobiernos a quienes dirigimos este llamamiento constituyesen en él, como esperamos, sus plenipotenciarios podrían reunirse en París con los de Francia, Inglaterra y Rusia. Cuanto a la fecha de la reunión, convendría que fuera lo mas pronto posible.

No se trabajará lo bastante para disipar los temores causados por la crisis actual, y por dar a la agitada Europa una prenda de seguridad. Las negociaciones ofrecerán tantas mas probabilidades de éxito cuanto que no serán turbadas por el ruido de las armas, y por las susceptibilidades del pundonor militar. Confiamos en que adhiriéndose a la proposición de las tres cortes, las Potencias que ahora se preparan para la guerra se mostrarán dispuestas a suspender sus preparativos, aun cuando titubeen en poner sus fuerzas sobre pie de paz.

Nuestro deseo es que se ponga de acuerdo con nuestros colegas los representantes de Inglaterra y Rusia que recibirán de sus Gobiernos instrucciones semejantes, para que hagáis una manifestación simultánea según los términos del presente despacho al Gobierno central de cada estado acreditado. El Gobierno del Emperador con sincera solicitud espera la resolución que adopte el Gabinete de... Drouyn de Lhuys.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 13 DE JUNIO DE 1866.

LA VICTORIA DEL CALLAO Y LAS CORTES.

Como saben nuestros lectores, ayer por la mañana se publicó *Gaceta* extraordinaria con noticias del Callao que alcanzan al 9 de Mayo. Los partes telegráficos oficiales hubieran producido más entusiasmo a no haber sido precedidos del artículo de *El Eco del País* que anunciaba un segundo bombardeo el día 5 y la captura de los buques blindados *Huascar* e *Independencia* por la escuadra española.

Como quiera que sea, no bien comenzó la sesión de la tarde en el Congreso, el señor ministro de Marina subió a la tribuna y leyó el parte oficial que amplía el de la *Gaceta* con ventaja para nuestra marina, y gloria, por consiguiente, para la patria. De él resulta que solo quedaron en el Callao tres cañones que conservaron sus fuegos, que los dos buques blindados peruanos *Loa* y *Victoria*, fueron también destruidos, y que los heridos, incluidos los

señores Mendez Nuñez y Topete, no lo han sido de gravedad.

La lectura de estas nuevas comunicaciones oficiales produjo verdadero entusiasmo en el Congreso.

Inmediatamente se leyó una proposición suscrita por individuos de todas las fracciones, reducida a manifestar que la marina española ha cumplido con su deber y merecido bien de la patria por su valeroso comportamiento.

El primero de los firmantes, que lo era el señor Ortiz de Pinedo, la apoyó en breves y sentidas palabras, y fué por unanimidad tomada en consideración, suspendiéndose la sesión para que el Congreso pudiera reunirse al punto en secciones.

Así se verificó resultando elegidos para la comisión los señores Escosura, Nocedal, Orovio, Elduayen, Figuerola, Moreno Nieto y Alarcon, los cuales presentaron pocos minutos después su dictamen declarando que la escuadra española del Pacífico ha merecido bien de la patria.

Este dictamen tenía que estar 24 horas sobre la mesa; pero el Congreso, a propuesta del presidente, allanó la dificultad resolviendo que se discutiese en el acto.

Todo esto prueba, como antes hemos dicho, el entusiasmo de que estaba poseída la Cámara.

Puesto a discusión el dictamen, nadie lo impugnó, y sin embargo hablaron sucesivamente los señores Gonzalez Serrano, Nocedal, Lopez Dominguez, Figuerola, Herrera, Escosura, el presidente del Consejo de ministros, Ortiz de Pinedo y Perier.

Cuando el último de estos señores concluyó su discurso, la mesa dió cuenta de una manifestación de los periodistas concurrentes a la tribuna adhiriéndose al entusiasmo del Congreso. Sabido es nuestro modo de pensar en esta materia. Nosotros, que al periodista que emplea su talento en defensa de la verdad, no escaseamos justas alabanzas, las negamos a la colectividad que se llama prensa. Cada periódico de por sí puede ser bueno ó malo: los periódicos juntos son entre nosotros cosa detestable, por la sencilla razón de que son más los malos que los buenos.

Mas aparte de esto, ¿qué significa que los periodistas concurrentes a la tribuna envíen al Congreso una manifestación? Ni mas ni menos que una petición ordinaria de las que todo ciudadano tiene derecho de dirigir a las Cortes, peticiones que deben seguir su curso ordinario, si están redactadas en debida forma. Figúrenos que los concurrentes a cualquiera otra de las tribunas hubiesen hecho otro tanto, ¿se habría interrumpido el debate para dar cuenta del hecho?

La mesa, pues, faltó al reglamento concediendo al papel de unos cuantos periodistas los honores de la lectura en aquellos momentos, y los diputados que tomaron en cuenta el tal documento, no reflexionaron que aquella escena desdiseña de la gravedad de las circunstancias y de la solemnidad del acto.

El dictamen de la comisión fué aprobado nominalmente y por unanimidad.

El discurso más notable que se pronunció con este motivo fué el del Sr. Nocedal, que en nombre de la antigua España, de la España tradicional, de la España de los Reyes Católicos y de Felipe II, saludó a nuestros bizarros marinos que defendían en el Pacífico el honor de la patria. El Sr. Nocedal hizo más: saludó a los marinos en nombre de los españoles que, víctimas de la guerra civil y de nuestras disensiones, están emigrados en el extranjero. El Congreso aplaudió con entusiasmo. Nótese bien, lo que el Sr. Nocedal hizo aplaudir al Congreso.

En el Senado se repitió la escena (con excepción del incidente de la tribuna de periodistas). Hubo proposición suscrita por los señores marques de Heredia, duque de Valencia, marques del Duero, Rubalcaba, Luzuriaga, conde de Velarde y Alvarez: hubo un elocuente discurso del primero de dichos señores; suspensión de la sesión; reunión de secciones; comisión formada por los señores duque de Valencia, Luzuriaga, Infante, Rubalcaba, Príncipe Pio, Guillas y Iruet; hubo dictamen análogo al del Congreso, apoyado por los generales Narvaez, O'Donnell y Vistahermosa, y por último aprobación unánime del Senado.

Creemos que las Cortes han interpretado en esta ocasión los sentimientos de la nación española.

El Español, que no tiene inconveniente en usar toda clase de armas para conseguir sus fines, vió con estraneza que *La Correspondencia* de España ocultaba el nombre del coronel muerto en el Callao entre las filas de nuestros enemigos.

El Español procuró enterarse de quién era este coronel, y hé aquí lo que dice hoy:

«Parece que el jefe de que se trata y cuyo nom-

bre no ha podido descubrir *La Correspondencia*, es el coronel Zavalá, uno de los hermanos de nuestro ministro de Marina.»

No comprendemos esta manera de proceder, por más que estemos avezados a ver todo género de desmanes en la prensa.

El Español no asegura siquiera el hecho; se vale de un parece para dar una noticia que aun siendo cierta debía ocultar, en consideración al natural dolor que este suceso debía producir en el ánimo del señor ministro de Marina.

¿Con qué derecho se entromete la prensa en lo más sagrado de las afecciones de un hombre? ¿Qué es la prensa para mezclarse en asuntos puramente de familia? ¿Es que es tan fatal la condición de los hombres públicos que no pueden tener nada, absolutamente nada, oculto a las miradas de un periodista lenguaraz?

¡Oh, la prensa! ¡El cuarto poder del Estado!

¡La gran creación de los tiempos modernos! ¿Cuán feliz sería el Estado en que no se encontrara ni un periódico siquiera para un remedio!

El reinado de la Union liberal va tomando un carácter de miseria alarmante.

El descuento de los billetes del Banco de España asciende hoy a 4 y 1/2 por 100: esto basta para explicar el estado de la plaza.

Sólo así se comprende que el comercio se halle en la deplorable situación en que se encuentra; y para consuelo de males, los artículos de primera necesidad han subido extraordinariamente. De este modo los despilfarros de la union van llevando sus consecuencias al seno de todas las familias.

Si esto pasa en Madrid, donde el descuento se verifica al excesivo precio de 4 y 1/2, es una maravilla oír a los diarios de Galicia, Andalucía, Cataluña y Valencia, en cuyos puntos va siendo el metalico más raro y escaso que las medallas numismáticas.

El porvenir no puede ofrecerse más venturoso: la Union liberal recibirá, al fin, del comercio español, un voto de gracias antes de pasar a mejor vida.

Está visto que la crisis actual no puede remediarse más que con la dictadura: este es el camino seguido en Zaragoza y Barcelona por los capitanes generales, donde a son de trompeta se ha promulgado una ley, que dice: el curso de los billetes será forzoso.

Dice La Discusión:

«Se nos va figurando que el Sr. Nocedal se liberaliza. Ayer exclamó entusiasmado en el Congreso: ¡gloria a todos los partidos!»

Lejos de decir eso el Sr. Nocedal, dijo todo lo contrario: «¡callen todos los partidos cuando habla la patria!» Nuestros lectores pueden verlo en su discurso.

A continuación copiamos la real orden por la cual se promueve al empleo de jefe de escuadra al bizarro brigadier de la Armada D. Casto Mendez Nuñez.

Quien como el Sr. Mendez Nuñez es esclavo de su lealtad y de su amor a la patria y derrama su sangre, no por ruines ambiciones, sino por defender y enaltecer el noble pabellón de la vieja España, digno es de larga recompensa por que sirva de estímulo a todos los hijos de esta hidalga tierra.

Cuando tantos grados y tantas mercedes se prodigan a la rebelión, a la intriga, a la deslealtad, bien es que el verdadero mérito cívico también el lauro de la recompensa.

Hé aquí ahora la Real orden:

«Deseando dar al brigadier de la Armada D. Casto Mendez Nuñez una señalada muestra de mi real aprecio por sus distinguidos servicios en el mando de la escuadra del Pacífico, y muy especialmente por el mérito contraído en el ataque contra las baterías del Callao; a propuesta del ministro de Marina, y de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en promoverle al empleo de Jefe de escuadra.»

Dado en Aranjuez a diez de Junio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Marina, Juan de Zavalá.

REAL ORDEN.

Comunicadas al Gobierno de S. M. por sus representantes en Londres y París las importantes noticias llegadas a Inglaterra el 1.º del actual por la vía de los Estados Unidos, referentes al ataque que con la escuadra de su mando ha dirigido V. S. contra las baterías del Callao, y continuadas posteriormente desde Panamá, no es posible ya dudar de la autenticidad del hecho; si bien, careciendo el Gobierno de las comunicaciones oficiales, haya acogido con prudente reserva los interesantes detalles de incidentes de la acción sostenida con honra por nuestras armas, en la esperanza de que pueden haber llegado desfigurados, cuando no intencionalmente supuestos. Sin embargo, aun considerando exactas las versiones menos favorables, de ageno ó parcial origen; la Reina (Q. D. G.), apreciando la bizarria de V. S. al emprender el ataque contra defensas relativamente muy superiores, y la de todos sus subordinados al secundar la ejecución; satisfecha del valor de la marina dignamente representada en ese hemisferio por la escuadra del Pacífico, en cuyos buques tremola brillante la enseña nacional que inspira tan marcados hechos,

se ha dignado promover á V. S. al empleo de jefe de escuadra, mediante el Real decreto que se trasladará á V. S. en primera oportunidad; reservándose otorgar las mercedadas recompensas á que, á juicio de V. S., se hayan hecho acreedores los jefes, oficiales y todas las clases e individuos que componen las dotaciones de esas fuerzas; para cuyo efecto procederá V. S. desde luego á elevar á esta superioridad las razones y correspondientes propuestas; en el concepto de que S. M. no escaseará estas recompensas, ajustadas tanto á los merecimientos generales, como á los que de una manera distinguida se hubiesen condecorado. Interin no llegue este caso, sea V. S. hácia las dotaciones de los buques de esa escuadra fiel intérprete de los generosos sentimientos que animan á la Reina y al país, y el conducto también por donde reciban en su Real nombre las gracias y el patriótico recuerdo que les envía por sus sufrimientos, abnegación, valor y disciplina, de que han dado relevantes pruebas.

De Real orden, y con mucho gusto mío, lo digo á V. S. para su conocimiento y satisfacción. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 10 de Junio de 1866.—Zavala.—Señor comandante general accidental de la escuadra del Pacífico.

La Patria confirma las noticias de La Correspondencia:

Algunos periódicos ponen en duda que puedan satisfacerse sus legítimos intereses á los tenedores de la deuda, así interior como exterior. Nosotros creemos por el contrario que el Tesoro tiene hoy recursos suficientes para abonar el semestre de la deuda que vence el día 30 de Junio. Y damos al tiempo por testigo.

El Tesoro y no el tiempo debía ser testigo de la satisfacción de parte del semestre ya vencido que se está debiendo todavía y del que va á vencer en 50 de Junio.

Obras son amores y no buenas razones.

Aunque no peregrinos en achaques de doctrinismo liberal, sino antes ensordecidos por el ruido que meten los innumerables doctores de cada una de sus innumerables sectas, siempre nos hace impresión, cual si fuera una novedad, la recta aplicación de la teoría relativa á su sistema penal en sus relaciones con la prensa periódica. En la represión de toda clase de delitos, el principio universal de justicia concebido por la razón y sancionado por los legisladores de todos los pueblos, es este: que la pena debe ser impuesta al culpable, y que el principal culpable en todo delito es la persona que comete. Pero los doctores liberales lo han arreglado de otra manera inventando una teoría, según la cual, el autor convicto y aun confeso de un delito, la persona reconocida por los tribunales como causa inmediata, eficiente, de su ejecución, sea declarada por libre de todo castigo, y en su lugar lo tenga que sufrir cualquier pobre hombre que se constituyese por fiador. Es decir, en el sistema liberal una peca y otro hace penitencia; uno comete el crimen y otro es condenado á sufrir, como Sancho Panza, los azotes; uno gusta la fruta prohibida del deleite, y otro pasa los dolores de la indigestión; uno en fin, delinque como autor de un delito de imprenta, y otro va á presidio como editor del periódico escrito por el culpable. Difícil cosa será hallar una teoría que más repugne á la justicia divina y á la humana, á la razón filosófica y al sentido común, á la ciencia (como ahora se dice), y á la más vulgar comprensión del último de nuestros campesinos.

Escusamos añadir que los fallos dictados por los tribunales de conformidad con esta extraña teoría, cuando ha pasado á ser ley, pueden ser rectísimos: sobre ellos nada tenemos que decir.

Pero volviendo á nuestro tema, pongamos para mayor claridad un ejemplo. Supongamos que en un periódico democrático uno de sus redactores escribe un artículo injurioso para la Reina de España doña Isabel II de Borbon; y que el autor de la injuria pone su nombre al pie de la ofensa, que suponemos grave; supongamos, por último, que formado el proceso de oficio se reconoce por los tribunales, 1.º, que el artículo es injurioso; 2.º, que la injuria merece siete años de prisión y 200 escudos de multa; 3.º, que el autor de la injuria inferida en el artículo es Pedro. Ahora bien, ¿quién juzgan nuestros lectores que será condenado á presidio por siete años, amen del tiempo que le correspondiera si no paga la multa de los 200 escudos?

—¡Toma! ¿quién ha de ser el infeliz penado? —¡Pedro! —Así exclamaría naturalmente un niño, un rustico, todo el que no fuese absolutamente como ó mentecado. —Pues no señor, en semejante hipótesis, el desdichado que tiene que sufrir la pena, no es Pedro, sino Juan.

¿En esta hipótesis hemos dicho? Pues hemos dicho mal; el caso es cierto y positivo, tanto que lo van á ver nuestros lectores en letras de molde, si bien debemos antes advertirles que no se metan á juzgar al tribunal que impone la pena con arreglo á la ley, según la entienda, sino á la absurda teoría liberal inventada por los profundos demoleadores del sentido común.

Sentencia. La sala tercera de la Audiencia de esta corte, después de dos discusiones, la ha pronunciado en la causa que se sigue contra don Javier Ramirez y D. Joaquín Cobo por la inserción de un escrito en el núm. 514 de La Democracia, que se supone injurioso para el Monarca, absolviendo libremente al Sr. Ramirez, autor del artículo, y condenando á siete años de prisión y 200 escudos de multa á D. Joaquín Cobo, editor del periódico; mandando poner en libertad por esta causa al Sr. Ramirez, en atención á no haber lugar á proceder contra él.

La Iberia, olvidando todo sano principio de lógica, deduce una consecuencia ridícula, si no fuera tan maliciosa como farisaica.

En el número de sus elucubraciones religioso-políticas, vuelve á repetir el diario progresista, que el Evangelio no tiene sentido alguno místico, toda vez, dice La Iberia, que los católicos no practican su doctrina.

La Iberia juzga á todos los católicos por los

creyentes de su comunión; y como estos, á decir de La Iberia, no son ni más ni menos que cristianos, y así se llaman también los protestantes, no dudamos que conforme á las doctrinas del protestantismo, pueda asegurarse que no existe sentido místico en el Evangelio.

Concluya La Iberia y confiese sus doctrinas protestantes: de este modo sabremos en lo sucesivo con quién combatimos: en vez de presentarse con disfraz, arrójese de una vez y no se esconde bajo un título que no le pertenece.

La Iberia proclama un ideal cristiano que solo tiene de cristianismo el nombre; en cambio, confundiendo lastimosamente el catolicismo con los defectos de los pseudo-católicos, protestantes de cabeza y paganos de corazón, juzga las prácticas religiosas del Catolicismo por las de los neo-protestantes; lo cual, entendiéndolo La Iberia, no es catolicismo, eso tiene otro nombre que á nuestro juicio el diario progresista no desconoce, el protestantismo.

El liberalismo, como un nuevo Judas, vende al Catolicismo, con el ósculo de no sabemos qué cristiana religión, y entrega la verdad y vende la Iglesia á la turba de mercaderes liberticidas, á los modernos fariseos, cuyo cinismo llega á tanto, que hasta con el propio nombre insultan y calumnian.

Son cristianos repiten sin cesar, ¿y qué significa esta confesión?

¿Qué es el Cristianismo si se niega la Divinidad de Jesucristo como la niega La Iberia; si se niega la infalibilidad de la Iglesia, como la niega La Iberia; si se niega la supremacía del Pontífice, como la niega La Iberia; si se niega el dogma de la comunión de los Santos, como la niega La Iberia; si se niega la potestad de la Iglesia como la niega La Iberia? ¿Qué es? El protestantismo en su última degradación.

El Cristianismo es lo que es, dentro de las enseñanzas del Catolicismo; fuera de él queda reducido á uno de esos milares de delirios con que el viejo, gastado y descreído protestantismo hallenado sus enseñanzas.

¿Cuánta mala fe y cuánta lamentable ignorancia! El Cristianismo por lo tanto, de todo aquel que confesándose tal reniega del Cristianismo, queda reducido á uno de esos milares de giros con que se visten los pueblos protestantes.

¿Qué nombre tiene la religión de La Iberia?

BOMBARDEO DEL CALLAO.

En el extracto de la sesión del Senado pueden ver nuestros lectores el segundo parte publicado por el Gobierno acerca de este importante suceso, y que amplía notablemente el contenido del primero que ayer insertamos en EL PENSAMIENTO.

Interin no lleguen pormenores por el correo ordinario, poco más podrá saberse de este brillante hecho de armas de la escuadra española. Hé aquí sin embargo los nuevos partes y los escasos pormenores que hoy se conocen:

LONDRES, 11.—El bombardeo del Callao, según las noticias más autorizadas, ha sido un grande triunfo para la escuadra española.

Las numerosas y terribles baterías y fuertes blindados que contenían 90 cañones, muchos de ellos de colosal calibre, contestaron con todos sus fuegos desde el primer momento, pero al fin del combate solo hacían disparos tres cañones de una batería rasante. Los de las torres y de las otras baterías quedaron ó inutilizados ó abandonados, pues tuvieron pérdidas considerables, pasando de 550 las bajas, y 160 muertos, entre ellos el ministro de la Guerra Galvez y el jefe de ingenieros.

Los destrozos de la población son considerables. El fuego de nuestra escuadra terminó á la caída de la tarde al ver que quedaban apagados todos los fuegos, incluso los de los buques blindados peruanos.

Las bajas en la escuadra española ascienden á 58 muertos de la marinería y 62 heridos y contusos. Han quedado heridos y contusos los señores Mendez Nuñez en un brazo, Topete y un oficial subalterno; pero ninguno de gravedad.

Las averías de los buques no fueron de consideración, quedaron pronto remediadas.

Victoria completa.

LONDRES 12.—En el combate del Callao han tenido los peruanos seis coroneles y cuarenta y cinco oficiales muertos.

El día 10 debió salir nuestra escuadra del Callao con dirección al estrecho de Magallanes para encontrar al Huascar y á la Independencia.

La herida del Sr. Mendez Nuñez es en la cabeza y fué causada por un pedazo de hierro, pero no ofrece gravedad alguna. En el brazo tiene una contusión. El Sr. Topete está también herido levemente.

Entre los muertos dícese que hay algún oficial.

LONDRES 12.—La llegada á Southampton de la mala del Pacífico ha confirmado enteramente mis noticias.

El Sr. Mendez Nuñez se preparaba á dar un manifiesto.

El día siguiente de la salida del vapor, ó sea el 10, había abandonado la escuadra española la vista del Callao.

Ignorábase qué dirección tomaría; pero hay motivos para creer que hacia el estrecho de Magallanes.

Entre los muertos del enemigo, se encuentran el ministro Galvez y el coronel.... (1)

—Por noticias particulares, que merecen crédito, hemos sabido que el fuego de las baterías de tierra era tan nutrido que solamente la Almansa recibió 62 balazos. La Villa de Madrid recibió en los primeros momentos del combate un balazo en el costado que le abrió un boquete de trece pies. Recordando lo que sucedió con el corsario confederado Alabama ante el puerto de Cherburgo, cuyo buque á los seis ó siete balazos de la Herceage, se fué á pique casi instantáneamente, no podemos menos de admirar la destreza y pericia de nuestros marinos que han sabido conservar y sostener á flote buques tan gravemente lesionados, reparando después completamente sus averías.

Nos duele ser mensajeros de tristes nuevas en medio de la viva satisfacción que hoy hace latir á todos los corazones españoles. La brillante victoria del Callao ha costado la vida á algunos valientes. Se nos asegura que entre los muertos se cuentan dos guardias marinas, los Sres. Rull y Godínez, este último herido ya en el combate de Abtao. Nuestros lectores recordarán haber visto una carta

(1) El nombre de este jefe no ha podido describirse.

de este valiente y malogrado joven, carta que publicó toda la prensa madrileña, y en la cual, aludiendo á la herida que recibió en dicho combate, la llamaba un rasguño. La patria recordará siempre con orgullo y cariño el nombre de estos bravos y desgraciados marinos.

En breve llegarán á Madrid dos oficiales de nuestra escuadra, uno de ellos hijo del señor marqués de Villafraña, con pliegos del señor Mendez Nuñez para nuestro Gobierno.

De una carta de Viena suscrita por el señor don Luis García de la Puente, que publica La Esperanza, tomamos los párrafos siguientes:

«Debo repetir aquí que no se ha dado ningún paso por parte de estos Principes para ingresar en el ejército austriaco: guardan su lozania, robustez y amor á la carrera militar para cuando peligre la independencia de nuestra amada España, ó esta reclame por cualquier concepto el concurso de su brazo: sus deseos e ideas están en armonía con su amor á la Religión y á la patria, que reconocen como suya. A lo dicho en mis anteriores, debo añadir que siendo católico y monárquico el Imperio austriaco, estos Principes habrían tenido una gran satisfacción en haberse presentado como voluntarios, por considerar que la causa que hoy defiende el Emperador Francisco José es justa y santa, aunque parezca á primera vista contraria á la independencia de Italia; pero que como españoles no conviene que hagan su aprendizaje bajo otra bandera que la española y menos.

«Los Principes me encargan de Vd. las gracias por la manera decidida y enérgica con que defienden los sanos principios en su periódico, al que consideran como modelo de hidalgía, de veracidad y de constancia.

«Escribiendo hace unos días á Trieste al amigo Sr. C., quien nos pedía noticias acerca de lo que ocurría, le dije por orden de los Principes, que estando en relaciones directas con Vd., no queríamos aumentar su correspondencia con las cosas de Viena, y que cuando ocurriese algo interesante nos dirigiríamos á Vd., sin que por ello dejásemos de agradecerle mucho el interés que se toma por los buenos principios y los artículos que de su pluma suelen aparecer de cuando en cuando en las columnas de La Esperanza; así, cuando ocurra algo digno de ver la luz pública, á Vd. nos dirigiremos.

«Esta marcha directamente á la redacción, pues por ahora no creo se tomen precauciones de ninguna especie ni en Francia ni en Austria; pero si la guerra estallase, habría que adoptar un plan para que las cartas lleguen á su destino.

«Consérvese Vd. bueno, y etc.—Luis García de la Puente.

Hoy saldrán de esta corte los regimientos de caballería de Borbon, Principe y Farnesio, destinados á Alcalá, viniendo á Madrid los cuerpos de la misma arma que guardaban aquel punto.

Ayer estuvieron á despedirse del señor ministro de la Guerra los jefes y oficiales de los mencionados regimientos.

—Ha llegado á Madrid una comisión del ayuntamiento de Oviedo para pedir al gobierno que no se suprima la Universidad de aquella capital.

—El Sr. Zamora, director de Beneficencia y diputado á Cortes, ha presentado, según dice La Epoca, la dimisión de su destino, con objeto de quedar en libertad para la votación que hoy ha de verificarse.

—Ayer hubo iluminaciones: el heroísmo de nuestros marinos ha causado en todas las clases inmenso júbilo.

—Han sido denunciados La Reforma de hoy y El Español de ayer.

—Los fondos han subido; el consolidado se cotizó ayer á 52-25 al contado y á fin de mes; el diferido á 23-90 al contado, y las obligaciones de ferro-carriles á 60-50 al contado.

—Según dice Las Novedades, parece que existe una Real orden, aunque con la advertencia de reservada, que amenaza con despedir de sus dependencias, y aun castigar, á todos los militares que faciliten noticias á los periódicos.

—La Reina ha determinado regresar á Madrid con el Rey y sus hijos el día 14 del corriente á las seis de la tarde.

—El Pueblo dice que el servicio de correos está en España peor que en Marruecos. Traslamos estas palabras al director del ramo.

—Se cree que verán la luz pública muy en breve las luminosas discusiones que tuvieron lugar en el ministerio de Hacienda respecto á los interrogatorios del derecho diferencial de bandera, algodones, hierros y carbones.

—Los duques de Montpensier llegaron ayer á San Lúcar de Barrameda.

—El Sr. Bugallal contestará hoy en el Congreso al discurso del Sr. Silvea, y el señor ministro de Ultramar cerrará el debate contestando al discurso que ha de pronunciar el Sr. Ríos Rosas.

—Ha venido una comisión de Barcelona para hacer presente al Gobierno la urgente necesidad de fijarse en la importante cuestión de los carbones.

Los marinos españoles, orgullosos de las glorias de sus compañeros de armas en el Pacífico, y deseando honrar su memoria de un modo digno de sus hechos, se proponen costear unas honras fúnebres que se celebrarán con toda pompa en uno de los principales templos de Madrid, por el eterno descanso de los valientes que han sucumbido en el Callao defendiendo la honra de la patria.

El Sr. Reina presentó ayer al Congreso la siguiente proposición:

«La nación acoge bajo su patrocinio á los hijos de menor edad de los marineros y soldados muertos en el combate del Callao el 2 de Mayo de 1866, cuidando de su existencia y educación hasta su mayor edad.»

Casi todos los españoles afortunados ó residentes en Londres, asociados de varios súbditos ingleses, franceses, alemanes, italianos y norteamericanos, entre los cuales se encuentran capitalistas, diplomáticos y algunos miembros del Parlamento británico, vivamente impresionados por la distinguida conducta militar y política del jefe de nuestra escuadra del Pacífico, que trae á la memoria los mejores tiempos de nuestro heroísmo y preponderancia en el mundo europeo, han elevado á su majestad una exposición, rogándole conceda á dicho jefe el empleo inmediato y la gran cruz de Isabel la Católica.

Hemos recibido el correo de Filipinas: la falta de espacio nos impide dar hoy noticias de aquellas apartadas islas, en las que no ocurría novedad á la salida del correo.

Los despachos telegráficos recibidos ayer de Granada participan que han desaparecido completamente todos los individuos que formaban la partida de Merino, y que reina el más completo orden en aquella capitania general.

Más vale así.

Dice La Correspondencia que mientras no lleguen de Londres las partes detalladas del bombardeo del Callao, no se tomará resolución alguna

respecto de nuestra escuadra. Dice esto el diario ministerial á propósito de la noticia dada por La Epoca, de que nuestra escuadra iba á retirarse á Cuba ó Filipinas á refrescarse y á descansar.

Al apoyar ayer el Sr. Ortiz de Pinedo la proposición declarando beneméritos de la patria á los individuos de la escuadra del Pacífico que ha motivado voto unánime del Congreso de los diputados, ha manifestado también que se extendía á todos los que tomaron parte en la ocupación de las islas de Chíncha y al acto de sacar del Callao la barca Heredia, aludiendo á los señores general Pinzon y Salazar y Mazarredo, que por esta causa no han creído decoroso formar parte de la comisión.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

CONGRESO.

El Sr. Bugallal ha contestado al Sr. Silvea.

El Sr. Ríos y Rosas ha empezado su discurso defendiendo su conducta como presidente.

Ha combatido rigurosamente el reconocimiento de los cupones.

Se ha opuesto al aumento del ejército.

Es extraordinaria la concurrencia en el salón del Congreso y en las tribunas: gran número de senadores ocupa los bancos á ellos destinados.

El ministro de la Gobernación y el de Ultramar se preparan á contestar á Ríos y Rosas.

Hoy terminará esta discusión.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.

Extracto de la sesión celebrada el día 12 de Junio de 1866.

Abierta á las dos y media, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El señor ministro de MARINA (marques de Sierra-Bullones): Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor ministro de MARINA (marques de Sierra-Bullones): Señores senadores, el Gobierno recibió á una hora bastante avanzada de la noche el despacho telegráfico con la noticia de la gloriosa acción tenida en las aguas del Callao. La naturaleza de estas partes es causa de que no se esplique muchas veces con claridad el verdadero contenido de las noticias y su exactitud. Los señores senadores leerán esta mañana una Gaceta extraordinaria en que se daba cuenta del hecho glorioso que ya conocerá España, pero que dista mucho de serlo tanto como aparece por este parte que voy á tener la honra de leer á los señores senadores, y que demuestra que la acción es de mucho más mérito de lo que al principio habíamos pensado.

Dice así el parte:

Southampton, 11.—El cónsul de España al ministro de Estado:

«Sale hoy Benjamín con pliegos oficiales.—Callao, 9 de Mayo.—El mayor de la escuadra participa lo siguiente: El 2 de Mayo ha sido bombardeado el Callao y atacadas sus formidables baterías y torres blindadas por la escuadra española, 90 cañones, entre ellos muchos monstruos, contestaron al primer disparo de los buques españoles. Al terminar el bombardeo con el día, solo tres cañones peruanos de una batería enterrada conservaban sus fuegos (Bravo): los blindados. Debo advertir que esta palabra blindados no se refiere á las torres blindadas, no puede referirse mas que á los vapores Loa y Victoria, que de una manera precipitada blindaron con rails de ferro-carri. Quedaron inutilizados y victoriosos la escuadra; cesó el fuego dando tres entusiastas vivas á la Reina. La escuadra española ha tenido 194 bajas entre muertos, heridos y contusos; 53 de los primeros, y 82 de los segundos; ningún oficial muerto; entre los heridos el capitán Mendez Nuñez, el comandante Topete y un oficial, ninguno grave. En los buques, averías de mas ó menos consideración, todas reparadas á la salida del correo. El enemigo, además de su ciudad, en gran parte destruida, según ellos mismos confiesan, pasan de 550 las bajas, entre las cuales cuentan muertos al ministro de la Guerra Galvez, y al ingeniero general Valle y otros.»

Al terminar este parte tan satisfactorio, tan glorioso para la nación española, que tanto enaltece á nuestros bravos marinos del Pacífico, no está demás que el ministro que tiene la honra de dirigirse al Senado, diga breve y ligeramente unas cuantas palabras para que se tome en cuenta, señores senadores, cuantos han sido los sufrimientos, cuantas las privaciones que han experimentado aquellos marinos, que no solamente con sus rasgos de valor han inmortalizado su nombre y han abierto una nueva página tan brillante como la de nuestra marina de otros tiempos, sino que hay que tener en cuenta que no han desembarcado en dos años y están tomando la ración de armada, el tocino salado que de las costas de España se les envía. Su entusiasmo no ha decaído un solo momento, demostrando su deseo de encontrar á los enemigos en la expedición á Abtao, y siendo objeto de la admiración de las escuadras extranjeras que han visto penetrar nuestras grandes naves de inmenso calado por sitios donde los pequeños buques no se atreven á penetrar. Allí, donde el miedo hizo que se refugiaron las naves peruanas, donde á pesar de los escollos y de las dificultades sin cuento con que tenían que luchar y que hicieron perecer á la fragata Amazona, de los enemigos, allí han penetrado nuestras fragatas Numancia, Villa de Madrid y Blanca, que han ido hasta los últimos rincones envueltos en nieblas y por medio de la oscuridad, sin cartas y sin prácticos, lo que hace de no menor mérito en la parte facultativa y científica de la marina, que lo glorioso del combate que han sostenido y ganado.

Yo, señores, defraudaría mucho las esperanzas si continuara hablando de esto; el sentimiento de la patria está en todos nosotros, y le debilitaría.

Acabo de dar cuenta de este hecho glorioso para la patria en el Congreso; allí se está discutiendo, no discutiéndose, porque el sentimiento es unánime, sino tratándose de mandar un voto de gracias y de declarar que han merecido bien de la patria los bravos marinos del Pacífico; y como tengo algún antecedente, y aun creo que sobre la mesa del Senado hay una proposición en este sentido, yo, el último español, pero que como ministro de Marina soy el jefe de ella, tengo que dar en su nombre las gracias con toda la efusión de mi alma por este acto de justicia que tanto enaltece al Senado como honra á la marina.

El señor PRESIDENTE: Va á darse lectura de una proposición que se ha presentado á la mesa.

Leida, en efecto, por el señor secretario Sevilla, decía así:

«Los que suscriben ruegan al Senado se sirva declarar urgente, conforme á lo previsto en el artículo 65 del reglamento de este Cuerpo, la siguiente proposición:

«Pedimos al Senado se sirva declarar que el brigadier de la armada D. Casto Mendez Nuñez y los individuos de la escuadra que á sus órdenes han combatido en el Pacífico, han merecido bien de la patria.

«Palacio del Senado, 12 de Junio de 1866.—El marques de Heredia.—El duque de Valencia.—El marques del Duero.—Joaquín Gutierrez de Rubalcaba.—Claudio Anton Luzuriaga.—El conde de Velarde.—Cirilo Alvarez.»

Acto continuo, dijo

El señor ministro de MARINA (marques de Sierra-Bullones): No extrañe el Senado que por segunda vez le moleste; pero en la efusión que me domina, he olvidado decir que S. M. la Reina siempre solicita por sus grandes servidores, que lo son á la vez de la patria á quien representa, ha ascendido á jefe de escuadra al valiente brigadier Mendez Nuñez; que el Gobierno se propone crear una medalla que conmemore este hecho glorioso para la marina, y darla otros gracias que se consideren justas igualmente cuando por su digno jefe se conozcan los hechos particulares sobre que han de recaer las recompensas; por esto se ha contenido el Gobierno, y solamente ha concedido la recompensa al comandante de la escuadra en testimonio del aprecio que S. M. y la nación han hecho de sus servicios.

El señor marques de HEREDIA: Pido la palabra para que, atendidas la importancia y urgencia de la proposición que he tenido la honra de presentar á la mesa, y que ha sido firmada además por otros señores senadores, se me permita apoyarla desde luego.

El señor secretario SEVILLA: La mesa cree que, tratándose de la primera proposición de esta clase que se presenta después de estar en vigor el nuevo reglamento, será conveniente, para ilustración de los señores senadores, leer los artículos que se refieren á este particular.

Se leyeron.

Hecha á continuación la pregunta de si apoyaba desde luego su proposición el señor marques de Heredia, se resolvió afirmativamente.

El señor PRESIDENTE: A consecuencia del acuerdo que acaba de tomar el Senado, el señor marques de Heredia puede hacer uso de la palabra.

El señor marques de HEREDIA: Señores senadores, la proposición que he tenido la honra de presentar, es hija del entusiasmo que hace palpar mi corazón hasta tal punto, que me ha impulsado á atreverme á ser débil eco del que ha despertado en toda España el heroico proceder de nuestros valientes hermanos. ¿Qué corazón no se conmueve, señores senadores, al recordar que en climas remotos hay un puñado de españoles que defienden con indomable brio é incansable fortaleza la bandera de la patria, y que por ella, como ha dicho muy bien el señor ministro de Marina, han arrojado grandes peligros, innumerables penalidades, amarguras sin cuento, y han realizado las más sublimes promesas, renovando los más ilustres tiempos de la noble, leal y magnánima España?

Los que cubriéndose de perfidia, señores senadores, asediaron á nuestros buques, huyeron en la hora del desagravio; no obstante, nuestros buques han recorrido todas las costas, todas las ensenadas de aquellos mares, y no encontrando al que se valió de la traición en su superficie por haber huido; nuestros bravos marinos los han buscado en sus ciudades, y no solamente en sus ciudades, sino detrás de sus formidables baluartes, y allí los han atacado frente á frente, despreciando las ventajas que aquellos pudieran tener, dando así una prueba y un testimonio de que España, al exigir la reparación debida cuando se siente agraviada, lo hace con heroicos ejemplos de virtud y de valor. Llor, señores senadores, llor á esos bravos marinos que mantienen viva la tradición gloriosa de nuestra historia. Llor á aquellos marinos que merecen bien de la patria y nos hacen olvidar, siquiera por breve tiempo, odios infructuosos y estériles, que son señales ciertas de la ruina de las más grandes naciones.

Llor á esos marinos que han traído sobre su frente los laureles de la guerra, que han merecido la bendición de la madre patria, probando que las más áridas y arriesgadas empresas, pueden llevarse á feliz término por las naciones y los individuos, cuando son impulsados por un poderoso sentimiento y una alta idea, como es el amor de la patria.

Yo me atrevería á proponer al Senado, puesto que está en el ánimo de todos, que demos un voto unánime de gratitud y les enviemos un saludo cariñoso y entusiasta á nuestros hermanos, á nuestros bravos marinos, por su conducta heroica, para que su corazón de españoles se ufane y se dilate al considerar que todos tenemos nuestros pensamientos y nuestras miradas fijas en ellos, y que nuestra patria se honra hoy de llamarlos sus hijos.

El Sr. RUBALCAVA: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: Aunque con sujeción al reglamento no tiene V. S. derecho á hablar en este momento, lo extraordinario del caso.... (Varios señores senadores.—Que hable, que hable), y las demostraciones de la Cámara me autorizan á conceder á V. S. la palabra.

El Sr. RUBALCAVA: He pedido la palabra como

uno de los firmantes de la proposición, porque me creo en el deber de dar las gracias al señor ministro de Marina por el elogio que ha hecho de mis compañeros de armas, por la medalla que ha concedido a S. M. que se les conceda y el empleo de jefe de escuadra, tan merecido, en favor del señor brigadier Mendez Nuñez.

Dire muy pocas palabras, señores senadores; no tengo costumbre de hablar, y en este momento son mayores las dificultades que siento, porque me hallo poseído de ese sentimiento natural que experimentais todos vosotros.

Señores, lo que la marina española está haciendo en el Pacífico, para mí es digno del mayor elogio y consideración, porque no sólo ha acreditado su valor y su pericia marinera buscando al enemigo hasta en esos escondites, estudiados con mucha anticipación, y en los cuales se ha metido huyendo de nuestras fuerzas, sino que para ello han tenido que vencer grandes dificultades, que en su verdadera realidad no se revelan al público; pero que son de gran valor y mérito para los inteligentes, porque para dominarlas con buques de la clase de los que han acometido tal empresa, se necesita gran inteligencia, mucha pericia y una esquisita vigilancia, a fin de no exponer buques de considerables dimensiones, como la *Numancia* y *Villa de Madrid*, que han entrado en sitios donde jamás se podía imaginar que entrasen, y batido hasta donde ha sido posible al enemigo.

Después han ido a situarse delante de las baterías del Callao, en donde había mucho tiempo constaba al brigadier Mendez Nuñez iba el enemigo acumulando con estudio grandes medios de resistencia, por conocer muy bien las necesidades a que tenían que acudir. Estas fuerzas eran superiores en número a las españolas, porque nuestros buques no podían presentar nunca al fuego más que un costado, y los cañones enemigos eran superiores a los nuestros en calibre y en alcance. Por consiguiente, el ataque ha sido completamente meditado, y esto es lo que yo encuentro más grande y más digno de elogio.

Además del valor y pericia marinera, han acreditado un sufrimiento a toda prueba, de que quizá no haya ejemplos en nuestra historia. Los sufrimientos que allí han experimentado los individuos que dotan aquellas fuerzas, son de gran consideración, como ha manifestado el señor ministro de Marina. Sostener una guerra á 4,000 leguas próximamente de la metrópoli, sin base de operaciones, sin un puerto amigo ó neutral donde reparar las averías ó descansar de las fatigas del mar; teniendo que tomar alimentos mal sanos, como es la ración de armada, cuando no hay donde refrescarla; beber agua de mar destilada, que no es, ni con mucho, nunca como el agua dulce; sin tener que fumar ni que vestir, por mucho dinero que se lleve, porque no hay donde proveer, todas estas circunstancias reunidas, sufrimientos de tal naturaleza, llevados con tanta resignación sin decir una palabra, creo yo que bien merecen grande elogio, tanto más justo, cuanto que alguno de los individuos han cumplido con exceso de más de año y medio el tiempo de campaña, sin que haya habido una sola queja; por el contrario, yo he visto cartas del comandante de la escuadra en que decía que en sus semblantes se notaba siempre el entusiasmo.

Pero como todos estos hechos están en el ánimo de los señores senadores, que acogerán como merece el acto heroico de que acaba de darnos cuenta el señor ministro de Marina, solo me resta dar gracias á S. S. y al señor marqués de Heredia por la proposición que ha presentado; y en tanto que S. M., con su bondad acostumbrada, otorga las gracias propuestas por el señor ministro, y á que se han hecho acreedores los marinos de las fuerzas navales del Pacífico, enviémosles la felicitación más cumplida, recordando, como decía el señor marqués de Heredia, que hay un puñado de españoles que, agenos á las cuestiones políticas que aquí desgraciadamente nos preocupan, unidos al grito eléctrico, que siempre ha sido el de la marina, «viva la Reina», ha sabido sostener la honra de España á la altura á que todos los señores senadores comprenden que lo han hecho, así como la honra del cuerpo de la armada á que pertenecen, como yo, con mucha gloria, máxime en este momento.

Concluyo dando las gracias al señor ministro de Marina y á todos los señores firmantes de la proposición, pidiendo al Senado la adopte por unanimidad y me dispense que le haya molestado.

Preguntóse después si se declaraba urgente la proposición objeto del debate, y la resolución del Senado fué afirmativa.

El Sr. PRESIDENTE: Con sujeción al artículo 62 del reglamento, ruego á los señores senadores se sirvan reunirse en secciones para nombrar la comisión que de dictamen acerca de la proposición que acaba de declararse urgente, volviendo después al salón para discutir y votar el asunto.

Se suspende la sesión.

Abierta de nuevo á las cuatro menos cuarto, dióse cuenta, y el Senado quedó enterado de que las secciones, en la reunión que acababa de verificarse, habían elegido para la comisión encargada de informar acerca de la proposición del señor marqués de Heredia y otros, á los señores Príncipe Pío, duque de Valencia, D. Joaquín Gutiérrez de Rubalcava, D. Manuel de Guzmán, D. Facundo Infante, D. José María Huet y D. Claudio Anton de Luzuriaga.

Igualmente lo quedó de que la citada comisión había elegido presidente al señor duque de Valencia, y secretario al Sr. D. José María Huet.

Ocupando la tribuna el Sr. Huet, leyó el dictamen relativo á la proposición expresada, el cual estaba concebido en los términos siguientes:

«La comisión nombrada para dar su dictamen sobre la proposición, calificada de urgente por el Senado, relativa á declarar que el brigadier de la armada D. Castejo Mendez Nuñez y todos cuantos individuos han formado y forman á sus órdenes la escuadra del Pacífico han merecido bien de la patria, se congratula extraordinariamente en proponer al Senado que se sirva aprobar la expresada proposición, tan conforme con los sentimientos de la nación entera.

Palacio del Senado, 12 de Junio de 1866.—El duque de Valencia.—Claudio Anton de Luzuriaga.—Facundo Infante.—Joaquín Gutiérrez de Rubalcava.

cava.—A., el Príncipe Pío de Saboya.—Manuel de Guzmán.—José María Huet.

Abierta discusión sobre el dictamen preinserto, dijo:

El señor duque de VALENCIA: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor duque de VALENCIA: Señores senadores: muy pocas palabras voy á pronunciar; el asunto que nos ocupa es tan grande, el hecho es tan heroico y ha sido explicado tan elocuentemente por el señor ministro de Marina, que todo lo que yo dijera serviría para empequeñecer su importancia.

El señor ministro de Marina nos ha explicado todos los trabajos que han sobrelevado con patriótica resignación y todos los sufrimientos y el valor español que han acreditado nuestros bravos marinos. Nosotros no podemos menos de ennoblecernos con un hecho tan grande, que llena de entusiasmo nuestro corazón, y al mismo tiempo de gratitud. Yo no podré decir en nombre de la comisión, sino que sentimos mucho no haber participado de la gloria, de los peligros y contrariedades que han envuelto á aquellos nuestros hermanos.

Pueden estar seguros nuestros bravos marinos que si nosotros no les enviamos ahora más que nuestro parabien y las gracias por los servicios que han prestado á la Reina y á la nación, los seguiremos con la más tierna solicitud en su heroica empresa, y pueden estar seguros también de que la Reina, bondadosa siempre para con sus hijos, que premia constantemente los servicios que se hacen á su patria, fortalecerá al Gobierno en los sentimientos que ya nos ha manifestado, y le apoyará para que premie como merecen tan heroicos servicios; pueden estar seguros, repito, que haremos cuantos sacrificios sean necesarios, de toda clase, de todo género, para que concluyan la campaña con la brillantez con que la han empezado; pueden, en fin, estar seguros de que cuando vengán, encontrarán unos corazones agradecidos y unos brazos que los recibirán como hermanos tiernos, que quisieran haber tenido parte en sus laureles. (Bien, bien.)

Yo suplico al Senado, en nombre de la comisión, aunque no necesita de súplica porque está en el ánimo de todos, que apruebe la proposición que se acaba de leer, para que nuestros bravos marinos reciban el parabien de la Reina, del Gobierno y de todos los españoles, que les enviamos con el entusiasmo que inspira el más puro patriotismo que siente latir dentro del pecho todo buen español. (Bien, bien. Muestras generales de aprobación.)

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Tetuan): Señores, muy pocas palabras voy á pronunciar después de las elocuentes que acaban de salir de los labios del señor duque de Valencia, á cuyos sentimientos nobles de español el Gobierno se asocia con mucho gusto.

El Senado recordará que cuando se recibieron las primeras noticias de los sucesos ocurridos en el Callao, que venían por conducto de los enemigos, el Gobierno dudó que los hechos hubiesen pasado de la manera que se decía habían tenido lugar, y dudó porque tenía profunda fe, profunda convicción de que los marinos españoles, llenos de amor patrio, henchidos de entusiasmo, no habían de retroceder ante las fortificaciones del Callao, aunque las fuerzas enemigas fuesen superiores, sin dejar completamente á salvo el honor y la gloria de la nación española.

Esa convicción que abrigamos nos hizo creer desde el principio que el hecho era glorioso para la marina y para las armas de nuestro país, y esa convicción han venido á confirmarla los hechos; y hoy señores, viendo el espectáculo que presenta el Senado, viendo esta unanimidad de pareceres, viendo que todas las fracciones políticas que componen este alto Cuerpo están conmovidas por un solo sentimiento, aun cuando podamos discutir y hasta combatirnos con dureza por nuestras cuestiones interiores, abrigo la lisonjera esperanza de que estaremos unidos cuando se trate de la honra y de la integridad de la patria, y de que todos los españoles se presentarán como un solo hombre á los ojos del mundo para resistir las exigencias que pudieran presentarse contra la dignidad, la independencia y la honra de la nación española. (Bien, bien.)

El señor conde de VISTAHERMOSA: Señores, ante la explosión del entusiasmo público y del júbilo que inunda los corazones de todos los señores senadores y de la nación entera, ninguna voz menos autorizada, ninguna entidad política más insignificante que la del que tiene la honra de dirigir la palabra al Senado pudiera tomar parte en esta discusión. Cuando con el recuerdo del día Dos de Mayo de 1808, el pueblo español es hoy testigo de los hechos de armas que han tenido lugar en el Callao el 2 de Mayo del presente año, viendo brillar la aurora del renacimiento de nuestra marina militar, el corazón se me sale del pecho, y no me es posible callar en este instante.

Cuando considero la altura á que el bizarro brigadier, hoy general, Mendez Nuñez ha levantado el pabellón español; cuando considero las muestras inequívocas de entendido militar, de audaz marino, de señalado estadista y de diplomático consumado que acaba de dar al mundo, no me es posible guardar silencio, y aprovecho la solemnidad de este debate para responder á los que, fuera de esta noble tierra de España, han podido dudar un solo momento de las altas prendas de valor y de heroísmo que en los tiempos antiguos, como en los modernos, han dado siempre sus hijos.

Los hechos de armas de nuestros bravos marinos, son la respuesta más satisfactoria que puede darse á las diatribas é injusticia con que ha sido tratada nuestra nación, y los cañonazos de nuestra victoriosa flota del Pacífico habrán resonado ya en el mundo entero, atestiguando la brillante heroicidad de nuestra marina militar. He dicho.

Acto continuo se aprobó la proposición objeto del debate por todos los señores senadores presentes.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: continuación del debate pendiente relativo al proyecto de ley sobre el fomento de la población rural.

Se levanta la sesión.
Eran las cuatro.

CONGRESO.
VICE-PRESIDENCIA DEL SEÑOR ARDANAZ, VICE-PRESIDENTE.
Extracto de la sesión celebrada el día 12 de Junio de 1866.

Se abrió á la una con la lectura y aprobación del acta anterior.

ORDEN DEL DIA.
Autorizaciones.

Continuando esta discusión, dijo:
El Sr. SILVELA: Ayer traté de marcar la actitud de la mayoría ante las autorizaciones, y demostré que daba al Gobierno, no un apoyo de convicción, sino de triste necesidad. Demostré también que lejos de hallarse el caos detrás del Gabinete del general O'Donnell, era ese Gabinete el origen y causa del caos mismo. Os dije que el duque de Valencia, entregado en brazos de la reacción.....

El Sr. PRESIDENTE: Suplico á V. S. suspenda su discurso, para que el Gobierno dé cuenta de una comunicación importante.

La victoria del Callao.
(El señor ministro de Marina leyó el parte telegráfico que verán nuestros lectores en la sesión del otro Cuerpo colegislador.)

Y al hablar de buques blindados, debo advertir que los peruanos tenían dos buques más ó menos bien blindados: el *Loa* y el *Victoria*.

Como ven los señores diputados, el hecho es más glorioso de lo que á las primeras horas de la mañana se sabía. El Gobierno no quiere quitar la iniciativa á ningún señor diputado para que manifesten la satisfacción con que este respetable cuerpo mira las glorias de nuestros bravos marinos en el Pacífico, tiene entendido que hay una proposición redactada en este sentido, y lo único que al Gobierno le queda que hacer es asociarse á este sentimiento, ya que tiene la pena de no haber iniciado esa manifestación, además de las recompensas que S. M. ha otorgado al brigadier Mendez Nuñez elevándole al empleo de jefe de escuadra, que tan digna y gloriosamente ha ganado. El Gobierno, pues, se asocia al voto de gracias de este respetable Cuerpo y á su declaración de haber merecido bien de la patria estos bravos marinos, que tan alto han puesto el nombre español. Además de las gracias que dejo indicadas, el Gobierno se propone remunerar con largueza tan glorioso hecho, concediendo todas aquellas recompensas á que se han hecho acreedores.

Se leyó la siguiente

Proposición del Sr. Ortiz de Pinedo.
«Pedimos al Congreso se sirva declarar que desde que comenzaron las cuestiones pendientes todavía con las Repúblicas de Chile y del Perú, la marina española ha cumplido con su deber y merecido bien de la patria por su digno y valeroso comportamiento de 1866.—Palacio del Congreso 12 de Junio de 1866.—Manuel Ortiz de Pinedo.—Modesto Lafuente.—Francisco de Paula Candau.—Victor Cardenal.—Ramon de Campoamor.—Manuel Maria Herreros.—Cristóbal Martin de Herrera.»

El Sr. ORTIZ DE PINEDO: No sé si obro con alguna precipitación no aguardando á que lleguen los partes oficiales á que se refiere el telegrama que acaba de leer el señor ministro de Marina, para apoyar la proposición que he tenido el honor de presentar; pero permítame creer que en estos instantes en que todos aparecemos unidos en un mismo sentimiento; instantes de tregua en que dejamos de ser unionistas, progresistas, moderados, neo-católicos, para ser únicamente españoles, no se comete un abuso de patriotismo rogándonos que anticipéis el testimonio de vuestra gratitud á los que tan generosamente derraman su sangre á tres mil leguas de la patria en defensa de la bandera española. La proposición que he tenido el honor de presentar, encierra una fórmula consagrada por la costumbre, fórmula necesaria en estas circunstancias. Pues bien: yo os ruego que otorguéis esta misma gracia á esa valerosa marina, que al renacer de antiguas desgracias reanuda tradiciones de gloria de tiempos de grandeza, las tradiciones de Trafalgar y de Lepanto.

Señores, esta declaración que yo propongo es la más alta honra que pueden dispensar las Cortes españolas, y es la primera vez que van á hacer tan noble y merecida declaración de esto en favor de nuestra marina. ¿Quién duda que merece bien de la patria la marina que empieza su gloriosa campaña con la toma de las Chinchas, con el rescate de la barca *Heredia*, y concluye con un acto de valor heroico y de sublime temeridad, con el ataque de torres blindadas, de baterías rasantes, con un hecho de armas, el más pascoso que registra la historia de la marina en los tiempos antiguos y modernos? Recordad, señores, que en esa gloriosa campaña de cuatro años, nuestros soldados de mar que luchan á tres mil leguas de la patria, han sufrido toda suerte de penalidades, sin pisar más tierra que el reducido pavimento de su buque, careciendo de todo, rodeados de peligros sin cuento, aburridos por la soledad, intranquilos, la vista siempre en acecho, el corazón en alarma, el pensamiento en España, y soportando todo linaje de tormentos, hasta el tormento de no oír, que es el más grande que pueden sufrir los marinos españoles.

Yo no quiero hablarlos en este momento, porque cuando se debe hablar con el corazón bastan pocas palabras, del glorioso combate de Abtao; no quiero tampoco decirlos nada acerca del aleroso apresamiento de la *Covadonga*; pero permítame que diga siquiera algunas palabras acerca del ataque del Callao, que es el hecho más grande, más sublime, más heroico que registran los anales de la guerra de mar en los tiempos presentes; alto timbre que no puede ostentar hoy la más orgullosa de las naciones.

Es imposible, señores, pensar en ese hecho sin sentir una admiración grandísima hacia nuestros marinos. Envueltos en una nube de humo, en un huracán de balas, apiñados en las troneras de combate, trayendo, llevando los proyectiles que pueden inflamarse en sus manos, rodeados de los que caen bañados en su propia sangre, sin tener siquiera el desahogo del abordaje, han demostrado al mundo, á ese mundo que nos cree degenerados, á ese mundo que se niega á reconocer en nosotros una Potencia de primer orden, que somos los mismos que sostuvimos una lucha de setecientos años con el poder mahometano, los mismos de las Navas y de San Quintín, de Chirrola y de Lepanto; los mismos que acompañamos á Colón en busca de lo desconocido, los que quemaron las naves con Her-

nan Cortés, los que pelearon á las órdenes de Pizarro, los que sucumbieron gloriosamente en Trafalgar, los que vencieron á las águilas francesas, y por último, los que en tiempos no muy remotos pasearon el nombre español cargados de laureles por todos los ámbitos de la tierra.

La campaña está para terminar; el objeto de la guerra está ya satisfecho: tiempo es ya de que esos bravos marinos descansen en el seno de la madre patria de las penalidades y trabajos á que les han llevado su entusiasmo y su deber; tiempo es ya de que reciban el premio de sus afanes esos bravos oficiales, esas tripulaciones cumplidas que han llevado el ejercicio desu deber hasta los límites del heroísmo. Yo deseo que vengán, sobre todo, en estas circunstancias en que parece que la guerra europea va á comenzar, ó por mejor decir, en que puede decirse que ya ha comenzado. Si es cierto que ha llegado esa liquidación de fronteras y de territorios, que há tiempo nos amenaza, si es cierto que nosotros necesitamos disponer á hacer respetar nuestra neutralidad; yo deseo que nuestra marina esté representada en el Mediterráneo por esa gloriosa escuadra del Pacífico, para que, reforzada con nuevos buques y apoyada en esa otra escuadra natural que forman las islas Baleares, pueda hacer respetar esa misma neutralidad, y si es necesario salir de una actitud exuesta, si es necesario defender el nombre español contra quien intente empañarle ó poner en duda nuestra secular independencia yo os respondo de que segunda vez sabrá hacerse digna de la declaración que vamos á otorgarla.

Se leyó el art. 95 del reglamento, y decía que para las declaraciones honoríficas se necesitará precisamente que preceda dictamen de comisión.

El señor PRESIDENTE: En virtud de este artículo del reglamento, si se toma en consideración esta proposición deberá pasar á las secciones para que se nombre la comisión que ha de examinarla. Se preguntará, pues, si el Congreso se reunirá ahora mismo en secciones.

Hechas las correspondientes preguntas, fué tomada por unanimidad en consideración la proposición, y el Congreso acordó reunirse en el acto en secciones para nombrar la comisión que había de dar su dictamen sobre ella.

Se suspendió la sesión á las dos menos veinte minutos.

A las dos y cinco minutos, continuando la sesión, se dió cuenta de que las secciones habían nombrado como individuos de la comisión á los Sres. Escosura, Nocedal, Orovio, Elduayen, Figueroa, Moreno Nieto y Alarcon, los cuales habían nombrado presidente al primero y secretario al último de los citados.

El Sr. Alarcon subió á la tribuna, y leyó el dictamen siguiente:

La comisión nombrada para examinar la proposición del señor Ortiz de Pinedo, tiene la honra de proponer al Congreso el siguiente dictamen:

«El Congreso, fiel intérprete del sentimiento nacional, declara: que la escuadra española en el Pacífico, ha merecido bien de la patria.—Palacio del Congreso, 12 de Junio de 1866.—Patricio de la Escosura, presidente.—Cándido Nocedal.—Manuel Orovio.—José Elduayen.—Laureano Figueroa.—José Moreno Nieto.—Pedro Antonio de Alarcon, secretario.»

El señor PRESIDENTE: Con motivo del suceso que promueve este dictamen, se va á preguntar si se discutirá inmediatamente en vez de estar veinticuatro horas sobre la mesa.

Hecha la pregunta, se acordó que se pasara á discutirlo en el acto.

El Sr. GONZALEZ SERRANO: Estaba á gran distancia del Congreso cuando llegó la noticia de que el Gobierno iba á leer un parte del Pacífico.

Treinta años ha que uso de la palabra; nunca me he encontrado más conmovido. Podría decir que el país saludaba al jefe de esa escuadra y á los marinos á sus órdenes.

Esos marinos han cumplido como no cumple nadie, después de dos años de padecimientos. Nosotros debemos enviarles desde aquí la sincera expresión de nuestro entusiasmo y simpatías; y si es cierto que la patria puede peligrar en algún momento, general O'Donnell, general Narvaez, general Espartero, marques de los Castillejos, desvenenad la espada y todos os seguiremos, porque en cuestiones de honra é independencia nacional no hay partidos, todos somos españoles.

Yo espero que el Gobierno comunicará por telegrama esta fausta noticia á todas las provincias; y no dudo que sabrá recompensar á los que han coadyuvado á este triunfo.

Yo envío también desde este sitio mis cordiales felicitaciones á nuestro embajador en los Estados Unidos y al ministro de Estado, Mr. Seward, á cuya simpatía por España debemos estar agradecidos.

El Sr. NOCEDAL: Señores diputados: hace muy pocos días, al primer anuncio de la brillante, de la bizarrísima conducta de nuestros marinos en las aguas del Pacífico, se levantaron á enviarles fraternal saludo los representantes de los diversos partidos que despedazaban nuestra patria, y se sentaban en estos bancos. Yo hoy, señores diputados, miembro de la comisión, pero individuo del Congreso, yo me levanto á saludar á nuestros hermanos; á los bizarros marinos que se batían en América, en nombre de la vieja España, de la España tradicional, de la España de los Reyes Católicos, de la España de Felipe II, de la España de la guerra de la Independencia, de la madre adoptiva de Cristóbal Colón, de la madre natural de Vasco Nuñez de Balboa, descubridor del mar del Sur, la que será siempre España en los campos de batalla. (El Sr. Lopez Dominguez pide la palabra.)

Hoy, señores diputados, no es el día de triunfo de ningún partido; hoy, bien lo comprendéis, bien os lo dice el corazón, que late; hoy es el día de la patria entera. A los marinos, que llevan con honra y con gloria la bandera de España en el mar Pacífico, los saludamos todos los que aquí estamos sentados, todos los que nos escuchan, todos los que pueblan los montes y los llanos en la madre patria, y también los españoles que, víctimas de la guerra civil y de nuestras disensiones, están emigrados en tierra extranjera.

Si, señores diputados, aún quedan esperanzas para España, aún tiene fuerzas vivas; ¿no lo estáis

viendo? La escuadra del Pacífico claramente os lo revela. Donde quiera que la honra de España está empeñada, donde quiera que nuestra bandera guía á nuestros valientes soldados de mar y tierra, acontecerá lo que poco hace en Africa, lo que acaba de acontecer en el Pacífico. ¡Gloria, pues, á nuestros valientes soldados de mar y tierra! ¡Gloria á esa bizarra escuadra que acaba de oponer débiles flotantes muros de madera contra torres blindadas en tierra! ¡Gloria á España, gloria á todos sus hijos! ¡Callen todos los partidos; gloria á cuantos ven la luz del día debajo de este sol, en esta tierra privilegiada, patria de la hidalguía, de las grandes tradiciones, de las grandes esperanzas! He dicho. (Aplausos.)

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: Permitted, señores diputados, que el más modesto de entre vosotros, sin otros títulos que la honra de pertenecer al ejército de tierra, y precisamente al arma usada con tanta gloria en las aguas del Pacífico, permitid que haciéndome intérprete de la nación que represento y del entusiasmo del ejército de tierra, por las glorias de sus hermanos de la armada, os exponga brevisísimamente para no molestaros algunos hechos de armas semejantes al del Callao, que aplaudimos, llevados á cabo por las fuerzas de mar de las primeras naciones marítimas, y cuya prensa nos trata con tanta injusticia.

Citaré acontecimientos contemporáneos, alguno que he tenido la honra y la suerte de presenciar, y vosotros estableceréis las comparaciones.

Todos sabéis que hace 12 años, Francia é Inglaterra, unidas á Turquía, enviaron al mar Negro sus formidables escuadras combinadas, escuadras que se detuvieron ante los cañones acasamatados de Sebastopol (también tenía el Callao baterías acasamatadas y blindadas). Después del insignificante bombardeo de Odesa, las escuadras tuvieron necesidad de hacer algo, ya que eran impotentes delante de Sebastopol, y se dispuso una expedición francesa é inglesa, combinada con fuerzas de desembarco.

La compusieron 36 navios, fragatas y corbetas, 52 buques menores de guerra, y trasportes con unos 8,000 hombres de desembarco. Esta expedición se dirigió sobre el fuerte de Kimburn, situado en una lengua de tierra, que avanza en el mar Negro, en la desembocadura del Dniepre, y que defendía su entrada, y por consiguiente, el acceso al arsenal marítimo de Nicolaief. Dicho fuerte estaba defendido por 50 piezas de menos calibres que las escuadras, y con 1,500 hombres de guarnición. Pues bien, señores diputados: los aliados hicieron sin ser casi molestados el desembarco de las fuerzas que aislaron al fuerte y emprendieron un rápido sitio, mientras que las escuadras con sus baterías flotantes rompieron el fuego sobre el fuerte; hubo tres días de bombardeo, aunque solo algunas horas de fuego diario; y por último, avanzó una división de nueve fragatas á corte alcance, que logró acallar los fuegos de Kimburn, que al fin capituló.

En los Estados Unidos de América, cuya nación admiro y cuya prensa tan mal juzga el ataque del Callao, entre las varias acciones marítimas tenidas durante la última guerra civil, descuella el ataque rechazado por los confederados del fuerte Fischer. Para esta acción reunieron los federales 35 buques de primer orden, 45 de segundo, un buque cargado con 600,000 libras de pólvora para volarlo delante del fuerte, más una escuadra de trasporte con 12,000 hombres de desembarco. En el primer día del bombardeo, que duró cinco horas, se hicieron 45,000 disparos contra el fuerte; en el segundo día, durante siete horas, se hicieron 63,000 disparos, más la voladura del gran petardo. Total: 108,000 disparos. Hizose el desembarco de los 12,000 hombres, que fueron rechazados con 4,000 hombres de pérdida. La expedición se retiró, aunque batiéndose admirablemente, con cinco buques perdidos, 16 abandonados, grandes averías, inmensas pérdidas y gastos de 455 millones. ¿Sabéis, señores diputados, lo que sufrió el fuerte? Tuvo dos hombres muertos y cuatro piezas desmontadas.

Ahora bien; tenéis conocimiento del efecto de la escuadra contra las obras de tierra bien fortificadas. Considerad y comparad el ataque del Callao, defendido con piezas de 450, sistema Klakely, rayadas, de 500 de Armstrong y de otros menores calibres, en baterías blindadas, acasamatadas y á barbeta, atacado valientemente por seis fragatas, una de ellas blindada, montadas con piezas de 68 y algunas, aunque pocas, rayadas de 16 centímetros.

Señores diputados: no puedo expresar todo el entusiasmo que siento al considerar el heroico esfuerzo hecho por nuestros marinos mandados por ese bizarro y entendido jefe el brigadier Mendez Nuñez, que presentó su escuadra de frente ante superior artillería en calibres, tan ventajosamente situada y que, según el comodoro Rogers, pudo evitar batiendo la plaza sin exposición directa; pero el tachado de bombardeador de una ciudad indefensa debió, y yo le aplaudo con entusiasmo, probar al mundo cómo pelean los marinos españoles, y señores, este acto de bravura ha sido coronado por el éxito y por la fortuna, y es que el Dios de la guerra ampara los arauques heroicos, los actos extraordinarios, y la gloria de la bandera española ha sido su recompensa primera: el aplauso de la nación, la gratitud de la patria, su premio más estimable.

No quiero molestaros más; estareis impacientes por oír las voces de elocuentes oradores, y yo carezco de sus preciosas y envidiables dotes. Permitted, al concluir, que envíe en nombre de la patria la expresión de nuestra admiración al bravo jefe de la escuadra y á los jefes, oficiales, tropa y tripulaciones á sus órdenes. No puedo concluir, señores, sin recordaros que con el valiente Mendez Nuñez ha sido también honrosa y gloriosamente herido un jefe que fué nuestro compañero en esta Cámara, el comandante de la fragata *Blanca* D. Juan Topete, y envidiando su gloria y esa honrosa herida como militar, enviémosle la felicitación de compañeros afectuosos, la expresión de vuestra gratitud, que es de la nación, que también representa.

Término, señores: la gloria de las naciones se obtiene á costa de la sangre de sus hijos queridos; en el Callao ha corrido la sangre española; sintamos por las víctimas y sus familias; consolemos á estas últimas con el laurel que colocamos á su

memoria, y aplaudamos de corazón el triunfo de la marina española, que es el triunfo de la patria. He dicho.

El Sr. FIGUEROA: El gozo que inunda nuestras almas va acompañado de la gravedad del suceso que envuelve desgracias para el enemigo. Las glorias de Lepanto y la Goleta, si fueron oscuras, un tanto en Trafalgar, recorda que toda la franqueza de Nelson se encumbra con la de los vencidos Gravina, Galiano y Churruarín. El Callao ha visto siempre invencibles a los marinos españoles. No buscamos conquistas extrañas: el gran beneficio que produce la marina en nuestra Península es reemplazar nuestras almas y hacer que nos conquistemos a nosotros mismos.

El Sr. HERRERA: Hoy no es día de razonar, sino de sentir, como en ocasión análoga decía un eminente orador. No voy, pues, a hacer un discurso, sino a hacer una declaración en nombre de los que nos sentamos en estos bancos, y no hemos tenido la fortuna de hallar representación en la comisión. Cúmplenos decir que si estamos divididos en opiniones políticas, hay un terreno común que es el de los grandes intereses, el de la honra y dignidad de la patria. Por tanto nos adherimos a esta proposición, al dictamen que se discute, y hacemos nuestras todas las patrióticas palabras que sobre él se han pronunciado, desde las del Sr. Nocedal hasta las del Sr. Figuerola.

El Sr. ESCOSURA: Es cierto: no es hoy día de razonar; es día de sentir, de exhalar un grito de gozo en honor de la patria enaltecida en el Pacífico por nuestros incontrastables marinos.

Que el Congreso sea esta comisión, y comprenderá que deploramos sinceramente que el señor Herrera y sus amigos no estén aquí representados. Pero si no lo están personalmente, su espíritu está con nosotros. No hay aquí partidos; no hay más que españoles, llenos de gozo porque la Providencia ha permitido que allí, cerca del funesto campo de los muertos, haya vuelto a ondear triunfante el pabellón de Cortés y de Pizarro. Esa tierra que nos debe civilización y la fe de Cristo, esa tierra de la cual dijo el duque de Frias:

Y ahora y siempre el argonauta osado
Al arrojarse al ancla pesada
En las playas antipodas distantes,
Verá la cruz del Gólgota plantada
Y escuchará la lengua de Cervantes,
Ha visto triunfante otra vez el pabellón español.

Hemos querido ser hermanos suyos; en mal hora han querido ser nuestros enemigos. Sirvalos esta victoria de escarmiento, y vuelvan a estrechar nuestras manos. Esto quiero, esto deseo, esto estoy seguro desea el Gobierno.

Todos enviamos nuestra felicitación a los valientes marinos del Pacífico, y no pedimos recompensas para ellos; porque en el Trono está la ilustre sucesora de Isabel la Católica, que sabe recompensar con mano pródiga los relevantes servicios. Habla el Sr. Nocedal de la vieja España: la vieja España también aquí. Aun corre por nuestras venas la sangre de los conquistadores de Granada, de los civilizadores del imperio de Motezuma, de los civilizadores del imperio de los Incas.

Pido, pues, que por unanimidad y aclamación aprobéis este voto de gracias, con el cual contestamos a todos los detractores de la gloria española, y profetizamos que España será reconocida por todos en lo que se debe.

El Sr. FERRANDIS: ¡Viva la Reina! ¡Viva la nación! ¡Viva la marina española!

(Vivas repetidos en todos los bancos.)

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El gobierno tenía tan plena confianza en el valor de nuestros marinos y en la pericia y patriotismo del bizarro brigadier Mendez Nuñez y demás jefes de la escuadra, que a pesar de haber visto los partes en que se negaba el triunfo de nuestras armas, no dudó en creer que el hecho había sido glorioso para nosotros. Sabíamos que nuestros marinos habían de dejar tan alta como merece la bandera española, ó perecer todos en la demanda.

El Gobierno tiene una satisfacción al ver la unanimidad de sentimientos de los señores diputados. Este espectáculo rejuvenece el corazón. Podemos combatir aquí con calor en nuestras querellas interiores; pero cuando el honor de la patria lo reclama, seamos todos españoles y perezcamos en la demanda ó salvemos la honra de la nación.

El Sr. ORTIZ DE PINEDO: He pedido, señores, la palabra, sólo porque deseo que no pase esta sesión solemne sin que el Congreso tenga presente, que para que todo sea sublime y heroico en ese

glorioso combate del Callao, ha tenido lugar el día 2 de Mayo, memorable aniversario de otro día de unidad de la patria; de esa unidad por la que yo suspiro, y sin la cual no pueden lucir días de prosperidad, de fortuna y de gloria para la nación española.

El Sr. PERIER: Cuando el Sr. Ortiz de Pinedo quiso presentar hace algunos días esta proposición, le rogué que admitiese mi firma, y tuvo a bien hacerlo. Un puñado de españoles aislados, pero valientes, surca los mares, y un alevé enemigo, encubierto bajo el manto de la perfidia, busca a una de nuestras naves para apresarla. Nuestros marinos han recorrido todas las costas sin hallar enemigos; pero han buscado después las ciudades y los formidables baluartes, y mostraron el valor de nuestros antepasados a toda la altura de su heroica reputación.

Los oradores que me han precedido son, señores, inmensamente más autorizados que yo; pero en este momento tenemos todos la autorización que da la unanimidad de un sentimiento, la inspiración de un mismo patriotismo; y por más que sea débil y desautorizada la voz en que se encarna ese espíritu y esepatriotismo, al cabo tendrá derecho a ser confundida con las más levantadas y elocuentes que han precedido.

Concluyo con la frase con que deseaba concluir. Nuestros hermanos han vertido en las más remotas playas su sangre generosa. Una estela de gloria va en pos de sus naves. Yo envío una lágrima a los hermanos que hemos perdido; pero envío también a todos los demás que han sobrevivido, y que representan a los que han dejado de existir, un saludo que les haga saber que todas las miradas de la patria están fijas en aquellos que surcan los mares para inmortalizar nuestro nombre y mantener viva la noble tradición de nuestra gloriosa historia.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ (secretario): La mesa ha recibido una manifestación de la prensa periódica adhiriéndose a los sentimientos unánimes del Congreso en esta ocasión. Esta manifestación dice así:

«Al Congreso.—Los individuos de la prensa periódica que se han lan en la tribuna, piden al Congreso que conste en el acta su adhesión más entusiasta a las manifestaciones que el Congreso de los diputados hace en honor de nuestros valientes marinos y de su ilustre jefe, el que lo es ya de escuadra, D. Casto Mendez Nuñez.—Madrid, 12 de Junio de 1866.—(Siguen las firmas).»

El Sr. ALARCON: La Cámara demuestra muy justamente cierta extrañeza por la forma y modo en que se presenta aquí esa manifestación de la prensa periódica; pero yo, deseoso de que conste la patriótica actitud de la tribuna de periodistas en este solemne debate, me levanto a salvar la irregularidad parlamentaria que dicha manifestación produce.

Así, pues, usando de mi derecho de diputado, acojo y presento, como una exposición a las Cortes, el mensaje de los periodistas, armonizando de esta manera las ineludibles prescripciones reglamentarias con los muy atendibles propósitos de la juventud periodística, cuyos constantes desvelos y patrióticas exhortaciones, tanto contribuyen a animar en la lucha y a ensalzar y popularizar en la victoria a los que combaten por la honra de la patria, como nuestros bravos marinos en el Pacífico.

El señor PRESIDENTE: Esta manifestación estaba ya presentada por un señor diputado a la mesa, y no se ha podido dar antes cuenta de ella por la irregularidad de este mismo debate.

El Sr. CASVAL: Con efecto; yo he sido llamado por mis amigos de la prensa, y estoy seguro que habría sido llamado mi antiguo y digno compañero el Sr. Alarcon, si no hubiera estado ocupado en la comisión.

Yo no tengo que decir sobre este hecho, sobre esta adhesión, más que dos palabras. Señores diputados: en medio de nuestras miserables luchas, en medio de nuestras tristes discusiones políticas, al contemplar el espectáculo que ofrece hoy el Congreso, parece como que se ensancha el corazón y renace la esperanza de mejores días.

En medio de ese rayo de luz producido por las glorias de la marina española, hay un punto luminoso, como ha indicado el Sr. Alarcon y otros oradores: la nueva generación que por medio de la prensa, su genuino representante, manda hoy una palabra de entusiasmo a la marina española.

Yo suplico a esta tribuna que acoja esta petición de nuestra hermana la prensa, como suplico

a la marina española que reciba el tributo de admiración que le rinde la nueva generación.

El Sr. OROVIO: ¿Cómo no ha de acoger con satisfacción el Congreso los sentimientos de la prensa, cuando son hoy el eco de toda la nación española? Pocos días hace, algunos señores quisieron presentar esta proposición, a la que todos nos asociábamos; y si no se presentó hasta recibir noticias oficiales, yo tuve la honra de decir que, vencidos o vencedores, los marinos españoles que tanta gloria están dando a la patria, tenían nuestra simpatía y nuestra admiración. ¿Qué podemos decir nosotros señores, cuando ese fausto suceso ha pasado el 2 de Mayo; día glorioso para la nación en 1808? Ese mismo día 2 de Mayo, ha sido glorioso también en 1866. Que las nobles víctimas de aquel día se unan con las no menos nobles de este, y que la nación española las conserve en su memoria perpetuamente.

Puesto a votación nominal el dictamen, fué aprobado por los 251 señores diputados que se encontraban presentes.

Continuó después la discusión sobre el proyecto de autorizaciones.

El Sr. SILVELA continuó su discurso contra el artículo 1.º, empezando por hacer un entusiasta elogio de nuestros marinos, y pidiendo al presidente que se diera por terminada la sesión en vista de la fausta nueva que se había recibido, y después de las entusiastas manifestaciones hechas por el Congreso.

El señor ministro de la GOBERNACION manifestó que en su concepto el mejor modo de contribuir a la gloria que nuestra escuadra en el Pacífico adquiría para España, y manifestar el reconocimiento a los marinos, era continuar con asiduidad los trabajos del Congreso.

El Sr. SILVELA continuó su discurso y adujo diferentes argumentos contra las autorizaciones.

El Sr. ESCOSURA usó de la palabra para una alusión del Sr. Silvela, y contestó al cargo de inconsecuencia que se le había dirigido, diciendo que no se le podría decir que había sido inconsecuente por adquirir ganancias.

Los Sres. Silvela y Escosura rectificaron varias veces.

Se suspendió la discusión y se levantó la sesión. Eran las cinco y cuarto.

Se abrió de nuevo la sesión a las nueve, bajo la presidencia del Sr. Ardanaz.

Se leyó el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley de represión del tráfico negro.

El Sr. GAL presentó varias exposiciones.

Continuó la discusión sobre el presupuesto de la Guerra.

El Sr. BELDA usó de la palabra consumiendo el tercer turno en contra, y criticó la organización del ejército, especialmente de los cuerpos facultativos por el gran número de jefes que tienen desproporcionado al de oficiales.

El duque de TETUAN dijo que al hablar él en noches pasadas de que acaso tuviéramos que aumentar nuestro ejército á fin de fin de año para defender la integridad nacional se refería a la gravedad de los acontecimientos europeos y a las consecuencias que nadie puede prever de la guerra que amenaza: no porque temiera una invasión en la península, sino porque poseyendo como poseemos importantes provincias fuera de la península, acaso sea preciso preservarlas de un ataque ó de un golpe de mano.

Contestó a los demás argumentos del Sr. Belda. El Sr. BELDA rectificó.

El señor duque de TETUAN rectificó después.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ habló también para una alusión personal.

El señor marques de FIGUEROA también dijo algunas palabras a propósito de haber sido aludido por el Sr. Belda.

El Sr. GONZALEZ CARBAJAL contestó a nombre de la comisión al Sr. Belda.

Los señores Belda y Gonzalez Carbajal rectificaron.

Leído el capítulo 1.º de dicho presupuesto, pidió la palabra en contra el Sr. Claros.

Se suspendió esta discusión, y se levantó la sesión.

Eran las doce.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

El derecho, la razón... hé aquí las dos grandes palabras del siglo, las dos grandes invocaciones de la edad presente.

El derecho ante el que parece que todo el mundo se descubre; la razón ante la que parece que todo el mundo se arredilla.

En nombre del derecho se intenta todo, en nombre de la razón todo se acomete.

Pero ¿qué es eso que llamamos derecho? Una cosa muy sencilla: es todo lo que se quiere y principalmente todo lo que se puede.

En una palabra, el derecho es la fuerza.

El derecho es esta razón que voy a decir en latín para mayor claridad: *quia nominor leo*.

El derecho es un puñado de oro, la punta de una espada, el resultado feliz de una intriga hábil, una infamia triunfante, una iniquidad victoriosa, una combinación irresistible de la fuerza y de la fortuna.

Derecho es una palabra cuyo sentido es este: éxito.

El derecho tiene una apelación suprema, última, definitiva, concluyente: la apelación a la fuerza.

Los estudiantes de derecho al salir de las aulas de la Universidad, tendrán probablemente la candidez de creer que se llevan, digámoslo así, en la cabeza el gran secreto de la armonía humana.

Es una ilusión como otra cualquiera.

Puede que algunos, muy pocos, hayan comprendido en toda su extensión la fuerza del derecho; pero si hay alguno que haya penetrado en la profundidad del asunto no lleva en sustancia más que una idea vuelta del revés, un principio cuyos términos están invertidos.

La fuerza del derecho no tiene en el mundo más que una dificultad, que consiste en una inversión profunda del orden de las palabras.

Contra la fuerza del derecho, el derecho de la fuerza.

¿Y qué cosa es la razón?

La razón, hemos averiguado que no puede ser en sustancia más que la mitad más uno.

La razón es la cantidad, el número, la masa.

¿De quién es la razón?

De los más.

Es decir, de quien no ha sido nunca; y permitásemos que me adelante y rasgue el velo de lo que está por venir, y añada: y de quien no será jamás.

Una votación: hé aquí el último paso de la razón humana.

Una guerra: hé aquí la última demostración del derecho humano.

Es derecho lo que se puede, es razón lo que se quiere.

¿Quién me tose a mí con una mayoría cualquiera?

¿Quién se atreve a mí derecho teniendo yo delante un ejército formidable?

Mi razón se compone de doscientos votos.

Mi derecho se apoya en la razón suprema de cuatrocientos mil bayonetas.

Aquí se nos presenta nuestra majestuosa civilización desnuda como un gladiador del circo romano.

Aquí estoy yo, dice, y enseña los puños.

Voy a discutir á cachete limpio, voy á convencer a cañonazo seco.

El derecho será del que venza, la razón del que triunfe.

Convencer es un verbo que se rie de sí mismo: vencer, esa es la gran palabra.

La guerra es la gran demostración, no se ha encontrado otra.

Hace cinco siglos que salimos de la edad media, la historia lo dice; pero la historia miente. La verdadera edad media es esta.

No se puede vivir sin tener la mano puesta sobre la empuñadura de la espada.

Estamos en ese momento en que la razón va á hacer fuego y en que el derecho va á desvanecerse como una espada.

La guerra es el gran suceso; el dinero está aterado sin saber á qué carta quedarse: todos los intereses temblan; cada uno echa sus cuentas y suma y resta según sus cálculos; pero en medio de todo la civilización está satisfecha.

Se habla de la guerra en todas partes, es verdad, y se habla con interés, con inquietud, con miedo, pero se considera como una calamidad y no como una barbarie.

Si la guerra no hiciera bajar las Bolsas, si no detuviera el activo movimiento del comercio, si no apagara el brillo del lujo, si no detuviera el suntooso movimiento de nuestros placeres, si en fin, nada absolutamente tuviéramos que perder en ella, la guerra sería hasta un magnífico espectáculo, un suceso capaz de mantener viva y ansiosa nuestra curiosidad por espacio de un año entero.

La guerra sería para nosotros como la apertura de un gran teatro.

Un millón de hombres devorándose en una serie de sangrientas batallas, ¿no sería un asunto verdaderamente digno de nuestro interés teatral, de nuestra curiosidad, de nuestras conversaciones y de nuestra diversión, si pudiéramos obtenerlo completamente de balde?

Se habla de la guerra, como podía hablarse de un mal negocio.

Se mira como un suceso que puede costar muy caro.

Se suman los millones que pueden perderse, el río de oro que va á derramarse, las fuentes de riqueza que van á cegarse.

¿Lo demás qué importa?

Hé aquí lo que nos tiene verdaderamente afligidos.

Está va mal, muy mal, soberbiamente mal; todo se ve negro, como si los ojos se hubiesen vestido de luto.

Se experimenta esa tristeza, ese desaliento que produce la soledad... la soledad del dinero.

Yo diría que parece como que no tenemos á donde volver los ojos, si no me pareciera más propia otra manera de expresar el mismo pensamiento.

La manera es esta: parece como que no tenemos donde meter la mano.

Todos los bolsillos están consternados.

En este triste estado de los ánimos ha venido una voz que sonando de esquina en esquina por medio de las letras gordas de los carteles ha hecho brillar á nuestros ojos un rayo de esperanza.

Los carteles seriamente pegados á las esquinas, como pobres que piden limosna con permiso de la policía, empezaron á dejar caer en los ojos de los transeúntes estas hermosas palabras:

«Bienaventurados los que lloran.»

La oportunidad de esta voz era incontestable y la multitud afligida se precipitó hacia el teatro del Príncipe buscando en la escena su bienaventuranza.

Iba buscando guiada por la promesa del cartel la felicidad de su propia aflicción.

Allí se encontró una comedia, no mal urdida y bien representada, y nada más, porque la voz del cartel no era otra cosa que el título de la comedia.

Se llama eso, como yo podía llamarme César.

Es cuestión de nombre.

Bienaventurados los que lloran, es un título cuyo pensamiento no está en la comedia; sin duda alguna no se ha atrevido á salir de los carteles, y por un exceso de temeridad ha llegado á estamparse en la primera página de la obra; pero no ha pasado de allí.

Está en esa primera hoja, como en los rótulos de esos frascos maravillosos que campean en las tiendas de los perfumistas están estas palabras solemnes: «No más calvos.»

Palabras de gran efecto, indudablemente escritas allí para gente de medio pelo.

Bienaventurados los que lloran: este es el título y nada más que el título, porque la comedia es un conjunto de personajes que todos ellos son bastante lúfices.

Bienaventurados los que lloran, esto es, dichos aquellos que sufren con piadosa resignación y con santa alegría la prueba de la desgracia.

En la comedia no hay nada de esto ni por el forro.

Es una comedia que se está burlando de su título.—J. S.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE NOY. San Antonio de Pádua.—Es día de Misa.

SANTO DE MANANA. San Basilio, Obispo y doctor. CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio de los Portugueses, donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde visperas y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Destierro en San Martín ó en San Sebastián.

Se reza de San Basilio el Magno con rito doble y color blanco.

SECCION DE ANUNCIOS.

PURGANTE ADMIRABLE.
AGUA MINERAL DE
LOECHES.

Se exponen botellas de esta agua, á 4 reales, en las principales boticas de esta corte, y en casa de su propietario, calle de las Huertas, número 41.

Se administra como purgante y como alterante. En el primer caso se toma un cortadillo en ayunas, y en el segundo una pequeña cantidad repetida varias veces al día.

Se obtienen con su uso rápidas curaciones en la debilidad y dolor de estómago, en las digestiones difíciles por la acumulación de materias saburrales ó mucosas en el estómago é intestinos. Su acción curativa en los infartos del hígado, del bazo y del mesenterio está demostrada por numerosas observaciones, así como en la ictericia y el estreñimiento pertinaz; sus efectos son maravillosos en los herpes, eczemas, diviesos, úlceras antiguas, y en general en todas las enfermedades de la piel; las menstruaciones difíciles y dolorosas se regularizan de un modo admirable, y cura por fin los infartos simples de la matriz, el flujo blanco, las escrófulas, el reumatismo y gota crónicos, y las manifestaciones sifilíticas antiguas.

Los pedidos de provincias se harán á los Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, números 5, 7 y 9.

La Memoria en que se describe el establecimiento de baños de que dichas aguas proceden, se vende en la expresada casa de la calle de las Huertas.

CONFERENCIAS

pronunciadas en la Academia de Ciencias de París por el P. Félix de la Compañía de Jesús, y traducidas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1865, 1864, 1865, y 1866.

Cuestan 4 reales en Madrid y 5 en provincias las correspondientes á cada uno de los años anteriores.

MES DE MARIA PARA predicadores. Ó curso completo de sermones, conferencias, instrucciones para todos los días del mes de Mayo, para todas las festividades y sobre todos los asuntos que se refieren a la Santísima Virgen María, traducción de la dirección del Presbitero don Juan Troncoso. Dos tomos en cuarto á 50 rs. en Madrid y provincias. Los pedidos se dirigirán á D. Miguel Olamendi.

PAPELES. Interesante á los establecimientos de papel, librerías y litógrafos. En el ac editado establecimiento de los señores D. José Gil y hermano, sigue fabricándose con especialidad sobres para cartas.

Dichos señores ponen en conocimiento de sus numerosos comitantes, que acaban de establecer en gran escala la fabricación de libros y cuadernos rayados á precios sumamente económicos.

En dicho establecimiento de papeles continúan de escribir de las mejores fábricas de España y extranjeras, así como también un completo y variado surtido de objetos de escritorio, de dibujo y litografía.

También hay un completo surtido de papeles de hilo de las mejores fábricas de Cataluña.

Único depósito en España de los polvos para hacer La Reina de las Tintas, el kilogramo vale 28 reales.

Este establecimiento está dedicado exclusivamente á la venta por mayor en Madrid y las provincias de España.

Para más pormenores dirigirse á dichos señores, calle de Santa Clara, 2, Madrid.

(Núm. 451.—4 G.)

MEDITACIONES DE COLOR CLARO. por un autor oscuro. Esta colección de artículos y poesías, elegadas por la prensa en general, cuando se publicó, se vende en las principales librerías de Madrid á 1 rs. y en provincias á 10.

La administración de EL PENSAMIENTO servirá también los pedidos que se la hagan.

NUOVA PUBBLICACION.

CUENTOS DE VARIOS COLORES,

POR

D. A. DE TRUEBA.

Esta nueva producción del autor de los CUENTOS DE COLOR DE ROSA y el LIBRO DE LOS CANTARES consta de un tomo en 8.º de iguales dimensiones que las obras de dicho autor.

PRECIO 12 Rs.

Se halla de venta en Madrid, librerías de Escribano, Príncipe, 25; Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Alfonso, 3; Durán, Carrera de San Jerónimo, 2; San Martín, Puerta del Sol, 6; Publicidad, Pasaje de Matheu; Cuesta, Carretas, 8; Moya y Plaza, Carretas, 8, y Lopez, Cármen, 45.

(5 v. 12—21 y 29.)

LA PLURALIDAD DE CULTOS,

Y SUS INCONVENIENTES.

por D. Vicente de la Fuente, doctor en teología y jurisprudencia, Catedrático de disciplina eclesiástica en la Universidad central, y académico de número de la real de la Historia.

Un tomo en 4.º á 20 rs. en Madrid, librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

A provincias se remite por 22 rs. franco de porte. (Núm. 454.—0 G.—4 P.)

EMPRESTITO ROMANO

y papel del Estado.

Se compra de una y otra clase de dichos créditos en pequeñas y grandes partidas. Dirijanse á D. Manuel Moscaña, calle de la Victoria, núm. 7, escritorio. 15 (Núm. 452. G. y P. 1—1)

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS

Impita. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.